Mundo Argentino



Artistas de la pantalla: ELEANOR BOARDMAN

Foto Metro-Goldwyn-Mayer

Nº 902

En este número:

10 centavos en toda la República

Elías Regules, el autor de "La Tapera", es el último gaucho - "El vía crucis de la carrera docente". "LA TRISTEZA DEL VERDADERO AMOR"



Don Fermín por Dante Quinterno























SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

Mundo Argentino

LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

Redacción y Administración: RIO DE JANEIRO, 262
U. T. 60 Caballito, 1021, 1022, 1023
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones
AV. ROQUE SAENZ PEÑA, 651, 1er. piso
Unión Telefónica 38, Mayo, 2031 y 2032
BUENOS AIRES



REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR. — En Inglaterra: E. J. Parker, Ltda. 429 Strand. Londres, W. C. En los Estados Unidos: S. S. Koppe y Cía., Inc. Times, Building, Nueva York.

AVISOS DEL EXTERIOR.—Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AÑO XVIII — BUENOS AIRES, MAYO 2 DE 1928 — NÚM. 902

Notas de la semana

Ya no hay gringos, porque los gringos tienen los mismos sentimientos y derechos que los criollos

Si hay algo reconfortante en una democracia que, como la nuestra, aspira a ser expresión fiel de un popular anhelo, es comprobar el grado de participación que concedemos a los extranjeros o a los descendientes de extranjeros en el gobierno de eso que llamamos la cosa pública.

En los comicios del domingo anterior, efectuados en Apóstoles, población de Misiones, apreciamos la amplitud sin exclusivismos de nuestra ciudadanía. Misiones nos da un ejemplo de lo que puede la absorción nacionalista y de cómo el extranjero, al llegar a la Argentina, se identifica con nuestras prácticas liberrimas y generosas. Nos ha bastado echar una mirada sobre una lista de candidatos del Partido Radical Colonial de aquella localidad, para darnos cuenta de que la democracia no es un mito, por lo menos, en aquel territorio.

Veamos esos candidatos. Todos ellos componen una sola lista: señores Juan Pereñak, Tomás Koteski, Antonio Maximovich y Nicolás Mozur; juez de paz, don Enrique Diedrich y juez suplente, don Prudencio Francheski.

A buen seguro los chauvinistas pondrán el grito en el cielo y clamarán creyendo que Misiones está en manos extranjeras. Nosotros sólo vemos en ello un triunfo de nuestro poder de asimilación, de lo cual nos felicitamos.

Que los conductores de automóviles se maten, bueno; pero que respeten las vidas ajenas

Si bien es verdad que el automovilismo progresa entre nosotros con notable impulso, no es menos cierto que ese desarrollo lleva aparejado un crecimiento pavoroso en el número de víctimas que origina.

Quisiéramos atribuir este fenómeno a una suerte de irresponsabilidad, a una manera de inconsciencia que presta el demonio de la velocidad. No hay en el fondo de todo esto otra cosa que un anhelo de superación. Superación del vecino, superación del dueño de otra máquina. El orgullo y la nefanda vanidad de ser primeros. De ahí los accidentes automovilísticos, tan frecuentes entre nosotros, ya sea en pruebas de velocidad controladas, como entre desprevenidos excursionistas.

Pero todavía es más doloroso comprobar que los automovilistas no se conforman con romperse la crisma; siempre han de rompérsela a los demás, y de la manera más torpe y desgraciada. Ya es una cosa corriente ver en las carreras de automóviles grupos de personas atropelladas por los corredores. ¿Cómo evitarlo? El hecho de que ellos desafíen a la muerte, no es razón para que le obliguen a perderla al incauto espectador, que, por un defecto de organización en las pistas, se pone al alcance de los alocados volantes.

Mala fuente de recursos es el juego para un Estado que se respeta

Sería excesiva ingenuidad la nuestra si diésemos en creer que por simple decreto el juego había desaparecido en la provincia de Buenos Aires. Por el contrario, tenemos la seguridad de que la prohibición exacerbó a los jugadores y que, en la actualidad, hay mayor número de garitos y de ocasiones para perder deplorablemente el dinero.

Esa es una de las razones que se toman en cuenta para restablecer en la provincia la lotería, a la cual seguirán, sin duda: ruletas, carreras y esa plaga innoble de las "quinielas" que ha enviciado al grueso de la población.

Si los que han hecho de las probabilidades del azar un "modus vivendi" poco honesto de existencia, siguen jugando en forma desenfrenada, no es motivo para que el Estado oficialice el juego y se sirva de sus ganancias, aunque ellas vayan a parar a recomendables obras públicas.

Amparar a viciosos y proteger a tahures, nunca ha sido norma excelente de buen gobierno. El juego, aunque otra cosa digan los diputados que lo patrocinan, no es fuente honorable de recursos. Lo es el ahorro, que engrandece y fortifica a los pueblos, y al cual debe propender el Estado, suprimiendo la enfermedad del juego que lo debilita y destruye.

Ni para los que huyen de los altos alquileres, la vida les resulta barata

Siempre tendremos que oír a los habitantes de los pueblos cercanos a la capital, especialmente a los de la línea norte hasta el Tigre, quejarse de los altos precios que pagan por las subsistencias.

Los que huyen de la ciudad escamados por la carestía de los alquileres, caen en el trágico problema de la alimentación, que raya a la altura de los rascacielos. El que resta al casero, ya puede ir sumando al almacenero, al carnicero, al verdulero y al pescador. La circunstancia de no existir mercados, ni ferias ni otros lugares donde la competencia establece un cierto equilibrio comercial, da ocasión para que los escasos mercaderes se entreguen a un desmedido lucro.

Los que así entienden el negocio, advierten que sólo las personas pudientes pueden permitirse el lujo de vivir en esas localidades y responder a los precios exagerados que establecen. Pero se olvida que, entre esas personas pudientes, hay una mayoría de gente de labor que debe sujetarse al régimen despiadado que rige para los potentados. Para esa gente humilde y de cortos haberes, se hace necesaria la creación, por parte de las municipalidades, de ferias francas y mercados que eviten el latrocinio sin freno de los vendedores ambulantes.



LA FIESTA DE LOS TRABAJADORES

Es cada vez más vasta, más honda y más gloriosa la significación del 1º de Mayo, fecha en que los trabajadores del mundo se recogen para rendir piadoso homenaje a la memoria de los hermanos caídos. Hay un sentimiento de piedad y una sensación de esperanza en este día simbólico; de piedad por los hombres cuyas vidas fueron inmoladas inútilmente, y de esperanza por la liberación, que cada día se hace más posible, porque el espíritu de humanidad es cada vez más grande.

La fecha se ha convertido en una efemérides universal. Nadie puede ya negarle a ese día un contenido histórico, revestido como se halla por la meditación de millones de trabajadores que abandonan por un instante el instrumento de labor, mientras adquieren la conciencia de su personalidad.

Por un momento la voluntad se redime del esfuerzo heroico, y es entonces que todos los trabajadores, por encima de todas las fronteras, se estrechan fraternalmente las manos, ennoblecidas por el trabajo.

Mayor control en las carnes sería beneficioso. — La solicitud de los veterinarios argentinos

En nota elevada por los veterinarios encargados de combatir la aftosa y demás plagas del ganado, al ministro de Agricultura, le piden el aumento proporcional de sus haberes, de acuerdo con los años de servicio, como es costumbre en el orden burocrático.

Poca aplicación tiene aún en nuestros días la veterinaria desde el punto de vista de los particulares, lo que evidencia el escaso interés que nos merecen los animales, tan tesoneramente defendidos por la Sociedad Sarmiento. En consecuencia, consideramos muy humano que el veterinario desafortunado que no pudo emplear su ciencia en algún importante establecimiento particular, trate de hallar colocación en el presupuesto nacional. La salubridad de las poblaciones depende, en buena parte, de los ganados que consumen.

Nosotros, que encontramos poco patriótico y hasta en cierto sentido inmoral vivir de los dineros públicos, cedemos ante los servicios que puedan prestar los veterinarios, tan respetables como los que en análogos casos pudieran prestar los médicos. Con la cooperación bien organizada de un ejército de veterinarios, no sólo la población consumiría mejor carne, sino que nuestros productos pecuarios no despertarían la desconfianza que hoy provocan en los mercados extranjeros, donde la carne argentina es mirada con recelo y consumida cada vez en menor cantidad.

Que la ley, como el perro, no muerda solamente al mal vestido

Tan condenable es la extralimitación del juez como la prepotencia del funcionario público que se alza con el poder, sin freno ni apelación. El caso del juez Jantus y del administrador de la Aduana, señor Lupo, empeñados ambos en tener razón, está igualmente equidistante del punto medio, que es lo razonable.

Pero si ha de existir un fallo de nuestra parte, siempre nos ha de encontrar, antes, del lado de la justicia que del lado del poder. ¿Adónde iríamos a parar si cada jefe de repartición se arrogase una autoridad irrecusable y declarara sus resoluciones por encima de toda discusión?

Un funcionario público, por el solo hecho de serlo, queda sometido implícitamente a toda ley. La existencia del juez vigilante, en sociedades como la nuestra, más que una institución pasiva, es entonces una actividad permanente, atenta al cumplimiento parejo de la ley.

En consecuencia, no puede haber jurisdicciones absolutas, y la interdependencia de los poderes es, precisamente, el freno que se opone a lo que puede ser motivo de abuso, yerro o capricho.

Por eso la intervención de la justicia es digna de aplauso. Que por lo menos vea el pueblo que la ley, como el perro, no muerde solamente al mal vestido.

El vía crucis de la carrera docente

Por **Antonio Mendoza**

Nadie ignora que para obtener un título de maestro normal es necesario aprobar, primero, los seis grados de la escuela primaria y luego los cuatro años que exigen los planes de estudio. Para optar al título de profesor, se amplían estos sacrificios con tres años más, que se cursan en establecimientos creados con ese objeto. En la Capital hay dos para señoritas y uno para varones. Los dedicados a señoritas dan, uno, título de profesor en ciencias y letras, y otro, en lenguas vivas (francés e inglés).

CON este bagaje intelectual los jóvenes maestros y maestras están en condiciones "teóricas" de ser nombrados por el Consejo Nacional de Educación para hacerse cargo de un grado o por el Ministerio de Instrucción Pública para dictar alguna cátedra. Decimos "condiciones teóricas" porque habiendo actualmente cerca de quince mil personas en esas condiciones, es materialmente imposible, o por lo menos sumamente difícil, conseguir un puesto en la docencia.

Según uno de los últimos censos escolares, en la Capital no existe una cantidad apreciable de analfabetos en edad escolar. Los niños que no asisten a la escuela, en la generalidad de los casos, son enfermos que padecen distintas dolencias o cursan estudios especiales en sus casas o en institutos ad-hoc (ciegos, sordomudos, retardados, etc). A estar a los datos estadísticos, es una minoría apenas ponderable la que no aprovecha los beneficios de una enseñanza que es impartida por cuatrocientas y tantas escuelas fiscales gratuitas y un buen número de institutos particulares. Fuera de ello, existen las escuelas pertenecientes a nacionalidades o credos religiosos diversos. Hay en la Capital cerca de cien escuelas hebreas, en donde se enseñan la lengua clásica y la religión judía. Existen también escuelas católicas, laicas, protestantes, inglesas, francesas, rusas, alemanas, etc.

De todo esto nos ocuparemos otra vez, con algún detalle, para llamar la atención de las autoridades acerca de la poca o ninguna vigilancia ejercida sobre estos institutos, hasta el punto de que tanto el Ministerio como el Consejo ignoran hasta la ubicación de muchos de ellos, cuya existencia sólo se conoce por las publicaciones de los interesados, únicamente. El número de escuelas hebreas, por ejemplo, aunque no su ubicación, sólo se halla en las publicaciones de la Jewish Colonisation.

No todo este enorme cúmulo de estudiantes se dirige a las escuelas normales; aunque las diez que funcionan en la Capital tengan una población escolar que alcanza a quince mil personas, si no más. Buenos Aires solamente gradúa alrededor de mil doscientas maestras normales por año. De un solo establecimiento, ubicado en un extremo de la ciudad, egresan de noventa a cien alumnas anualmente. Y en esta enumeración no hemos contado las escuelas incorporadas, que son varias y algunas muy pobladas.

Este inmenso número de titulados comienza a recorrer un verdadero vía crucis en dirección al Consejo Nacional de Educación. Jovencitas de diez y ocho a veintidós años recorren oficinas, registran títulos, buscan certificados de salud, vacuna y buena conducta, amén de la cédula de identidad, que también se les exige. Una vez cumplidos todos estos trámites, las interesadas deberán inscribirse, en calidad de aspirantes a suplentes, en dos o tres de los consejos de distrito, pero sucede que en cada una de estas pequeñas entidades están inscriptas, con anterioridad, ciento, doscientas, o cuatrocientas personas.

Durante el primer año la nueva maestra sólo puede desempeñar suplencias, cuya duración, excepcionalmente, alcanza a un par de meses. (En reemplazo de parturientas, pretuberculosas, personas que han tenido una pérdida en la familia, etc.: todos casos no comunes.)

Luego tienen que esperar indefinidamente porque el actual sistema de "puntos" — que, por otra parte, evita muchas injusticias — se opone a las designaciones arbitrarias y ha quebrado, en la medida de lo posible, el inveterado tejemaneje de la recomendación.

La situación, pues, de una joven maestra recién decibida no puede ser menos halagadora. Tendrá que esperar tres, cuatro, cinco, seis años o más antes de obtener un puesto definitivo. Por otra parte, el Consejo de Educación no puede crear grados de una manera antojadiza o para satisfacer intereses particulares. De ahí ese enjambre de ocho o diez mil descontentos que suelen estar en franca pugna con las autoridades escolares. Es que, en el fondo, hay un conflicto de vida o muerte; mejor dicho: es una verdadera lucha por la vida.

Todo esto indica un estado de cosas anómalo y una falta de previsión por parte de las autoridades. En vez de transformar las escuelas normales en establecimientos de otra índole, se les ha conservado su carácter con verdadero perjuicio de los jóvenes que se dedican a la carrera docente. El país ya no necesita más maestros, aunque esto parezca una paradoja. Con los que hay, pueden funcionar tres o cuatro mil escuelas más, diseminadas en el interior de la república.

Lo que ocurre es que la joven recibida en la Capital ni quiere ni puede alejarse de la misma, en donde tiene su familia y sus verdaderos intereses. Generalmente, la joven maestra ejerce para ayudar con su sueldo a cubrir algunos gastos domésticos, y no sería ni justo ni humano pedirle que abandone el calor del hogar y el seno de los suyos. En cuanto a los maestros varones, tampoco se alejan. En primer término, el sueldo que se les ofrece no basta, en la mayoría de los casos, para cubrir gastos esenciales de alojamiento y comida.

Es necesario encarar pronto este grave problema con energía y con capacidad. Las escuelas normales ya no son necesarias, pero es preciso consultar, antes de suprimirlas, la situación de los tres mil profesores que en ellas enseñan y que se ganan el sustento honradamente en el ejercicio de esas tareas. No creemos que sea necesario "suprimir", pero sí "transformar". Los establecimientos actuales deben ser orientados hacia otro fin. En Buenos Aires se solicitan diariamente de ciento a ciento cincuenta dactilógrafas, secretarias particulares, enfermeras, masajistas, damas de compañía, institutrices, cajeras, jefas de sección, etc.

En términos generales, ninguna de las maestras egresadas de una escuela normal está en condiciones de hacerse cargo de un puesto de esa naturaleza. Las jovencitas recién egresadas salen de las aulas con un barniz general en varias materias, pero sin conocimientos reales en ninguna. Muchas veces no saben redactar una simple carta, y es de observación diaria el hecho de que las flamantes maestras soliciten a amanuenses de oficinas hasta la redacción de una vulgar solicitud. Ninguna de estas jóvenes maestras sabe hacer un cheque, extender un recibo, endosar un documento, etc. Además, no saben escribir dos renglones en francés, aunque han estudiado la materia durante tres años seguidos.

La escuela normal, tal como está constituída y organizada en nuestro país, responde al estado cultural de Europa y Norte América en los alrededores del año setenta. Desde entonces acá se le han hecho agregados y transformaciones, pero conservándole su tipo primitivo, y esta forma, ya anticuada, no es la que responde a las exigencias de la vida contemporánea. La escuela ha quedado en el mismo sitio en que la dejaron sus creadores, y de ahí la causa y justificación de su fracaso. Sería como si nuestro ejército estuviera armado con la misma artillería que llevó al Paraguay. Nuestros pedagogos más sonados han esquivado siempre este problema, y en cuanto a su pensamiento escrito no vale la pena buscarlo, porque, desgraciadamente, ninguno de los egresados de las escuelas normales han dejado obra escrita, fuera de los consabidos libritos de lectura, tan deleznables como materialmente productivos...

Lo grave del caso es que esta situación crea un porvenir sin horizonte a los jóvenes maestros que se inician. Saben, ya a mitad de carrera, que su título profesional no les sirve para nada. Es una modesta cartulina en donde la firma de un ministro certifica un esfuerzo, pero no una aptitud, y mucho menos una posibilidad de trabajo. Con un diploma, desacreditado desde antes de su obtención, no se pueden formar maestros idealistas, trabajadores y desinteresados.

Estamos seguros de que cientos de maestros cambiarían su título profesional por un modesto empleo en la administración o aun en el comercio, siempre que se les asegurara cierta inamovilidad.

Corresponde al Congreso Nacional estudiar una vez por todas este importante problema de la cultura y crear, por medio de leyes modernas e inteligentes, los organismos que el país necesita y transformar los que hoy tiene, que ya no responden a sus fines y están cada día más lejos de las verdaderas exigencias de la sociedad.

No es esta una tarea de ministro, como errónea e ilegalmente se le ha considerado muchas veces: es una función privativa del Congreso, que por su misma índole debe legislar, en primer término, sobre los establecimientos encargados de formar la cultura ciudadana.

CUENTOS DE LA VIDA RURAL

A fuerza de corazón

Dibujo de Quinterno

Por Juan M. Prieto

LO qu'es en mi presencia no le v'a pegar — había dicho Agüero en rueda de peones. — Ni le v'a hacer saltar una lágrima, ni le va hacer salir el color'e la vergüenza en la cara.

Algunos tomaron sus palabras por una bravuconada, otros sonrieron incrédulos y no faltó quien se creyera en la obligación de darle un consejo para evitarle un disgusto.

— Vea, compañero, ande se mete. Don Gervasio nu es hombre que se para con un tirón 'e riendas; capaz es de aporrear al diablo s'interviene cuando l'está pegando a la niña.

— ¡Nos golpearemos entonces!

— Vea qu'es el padre, don, y está en su derecho; a más qu'uno no sabe nunca por qué le pega... Dicen las malas lenguas qu'es porque l'ha hecho un desaire, nu queriéndose casar con un abogao, dotor u algo así, que se pintaba el pelo con tentura pa que no se le vieran las canas...

— Ella es muy dueña.

— Hasta por áhi no más, Agüero. Los hijos deben obediencia a los padres. A más qu'el hombre nu era una partida dispreciable. Tenía mucho dinero y poca salú; ¡imaginesé! Le había empriestao una ponchada'e pesos a don Gervasio y lo había sacao de un enriedo. En total: un güen casamiento pa la niña Carmen, con probabilidá 'e quedar viuda muy pronto y dueña d'un fortunón qu'haría pobre al más rico.

— ¿Eso dicen?

— Eso dicen las malas lenguas; vaya a saber si es cierto.

— Y será nomás — intervino otro. — ¡No; si el patrón no tiene un pelo 'e sonso!

— Ni de güen padre... ¡Vender la hija! ¡Hacer un negocio con ella mesmo que si juera una potranca! Porqu'ese es el más miserable 'e los negocios, compañeros; si ustedes sabían la causa...

— ¿Nosotros?... Como la sabe usté áhura — le interrumpió mientras buscaba fuego para su cigarro entre las cenizas. — Pero, ¿qu'íbamos hacer? Exponernos a perder el conchavo y hacernos estaquiar al pepe...

Bajo el tupido bigote de Agüero la sonrisa compasiva con que oía aquellas disculpas, debió tener el diseño de un gesto de desprecio.

— ¡No hay hombres entre ustedes! — exclamó ofensivo.

Luego, dejando las bocas cosidas por el silencio, se apartó como si tuviera vergüenza de estar entre ellos y fué a sentarse lejos, bajo un árbol, a mirar las estrellas y a pensar en todo lo que había visto y oído en los quince días que llevaba trabajando en "La Verde".

El carácter de don Gervasio no era para gustar a nadie; comandante en tiempos en que los castigos corporales eran ley en la milicia y las órdenes a la segunda vez iban acompañadas de golpes, trataba a la peonada como si fueran milicos, sin consideración ni respeto. Áspero en el hablar y ligero en las amenazas, jamás se olvidaba de llevar el revólver en la cintura y el rebenque en la mano.

Para él todos eran animales que había que arrear a rebencazos y parar con el caño del revólver.

Tenía fama de valiente y quejábase muchas veces de la falta de oportunidad para demostrarlo.

— Quisiera saber lo qu'es miedo — solía decir cuando estaba alunado.

Y parecía hallar una satisfacción en injuriar a todos y en provocar al que le venía en gana.

— ¿Quién puede hacerle caso a un loco? — decía la gente a sus espaldas, pero cuidándose muy bien que él no oyera semejante calificativo.

Su hija había heredado la bondad de su finada esposa, "que era un alma de Dios", y su carácter altivo y su coraje extraordinario, que hacían de ella la única persona capaz de enrostrarle su manera de proceder injusta e inhumana y de triunfar por sobre su voluntad sin temor al castigo.

Las bofetadas que había recibido por salir en defensa de los maltratados, eran innumerables...

Cuando Agüero se presentó en "La Verde" demandando trabajo, don Gervasio, después de haberlo observado fieramente, le salió con este "ex abrupto":

— ¿Usté es valiente?

Agüero quedó sorprendido, pero contestó sin titubear y sin bajar la vista, con humildad varonil:

— Nací varón, señor...

— ¿Sabe con quién habla?

— He pedido hablar con don Gervasio, el dueño 'e "La Verde"...

— ¿Conoce mi fama?

— De oídas.

Don Gervasio dejó traslucir su sorpresa en un abrir de ojos desacostumbrado. Meditó y dijo:

— Ta güeno.

Y añadió: — Vaya pa la cocina; mañana le diré lo que ha de hacer.

Y cuando el paisano se hubo alejado unos pasos, sacó el revólver, y apuntándole por encima de la cabeza, lo llamó:

— ¡Oiga!

Apenas se hubo vuelto, hizo funcionar el gatillo.

Agüero, sin inmutarse, contestó:

— Mande.

Don Gervasio, después de morderse los labios, sonriendo, dijo:

— No, nada; vaya nomás; era pa probarlo...

Y en quince días no habían vuelto a cruzar otras palabras. El capataz era el que le ordenaba el trabajo, sin que don Gervasio se metiera con él, como hacía con los demás.

Agüero había visto a Carmen dos o tres veces de cerca y algunas más desde lejos; como a todo hombre, le impresionó la belleza de aquellos veinte años florecientes, pero no se alzó en él ninguna ilusión, ni acarició esperanzas absurdas. Si la recordaba, era para decirse:

— ¡Quién fuera 'e su clase p'hacer el amor a tan güena moza!... Pa ojal 'e pobre no es esa flor.

Y trataba de alejar su recuerdo, agregando:

— Una mujer así no se hace feliz con cariño solamente; se precisa plata... La plata no es la felicidá, pero l'hace, como la pobreza hace la disgracia... Agüero, no te hagás ilusiones; cada cual debe buscar yunta entre los suyos...

Y esa noche, al enterarse que el padre castigaba a la joven, sintió que algo más que compasión se había alzado en él para indignarlo por la cobardía interesada de los rurales.

DON Gervasio amaneció mal; tenía cara de no haber dormido; andaba cejijunto, y al primer "amargo" que le entregó la cocinera, halló motivo para dar salida a su bilis.



— Si se va, esperaré que vuelva. Pero usté no se va a ir. ¿Verdá que no?

— Esto no es mate!... ¡Es un veneno! ¡Ta frío!... ¡Llevateló y no me traigás otro igual porque te lo tiro a la cara!

Se lo devolvió de manera que la mujer hubo de barajarlo en el aire para que no cayera al suelo.

Él continuó llamándola "vieja inservible", "zorra vieja", y otras lindezas por el estilo; entró en la cocina tras de ella y allí se encontró con Agüero.

El peón había vuelto de su recorrida matinal por el campo trayendo un cuero de vacuno; un animal enfermo que murió durante la noche. Había depositado el cuero a la entrada del galpón, y con los dedos tintos en sangre todavía, tomaba mate, aprovechando que el agua estaba caliente y la cebadura buena. Total: unos minutos que le robaba a la labor para despuntar el vicio, porque él tenía el vicio del cimarrón como otros el de chupar caña.

— ¿No trabaja hoy?

— Sí, patrón.

— Ha de ser de cocinero entonces, porque éste no es su sitio... ¿Dónde está el capataz?

Agüero se encogió de hombros.

— No sé; yo he salido temprano a recorrer los potreros.

— Con los ojos, pa no cansarse... Ya veo...

— ¡Patrón! Áhi he tráido un cuero.

A espaldas de don Gervasio, la cocinera hacíale señas que se callara y se fuera; pero Agüero no lo veía, y si la veía, no hacía caso a sus señas; tampoco agachaba la cabeza como hacían los demás cuando don Gervasio sermoneaba, ni abandonaba el mate.

— ¿Un cuero? ¿Qué animal ha muerto?

— Una vaquillona, que tenía la atosa.

— ¿Estaba apartada?

— Sí, patrón; en el potrero chico.

— Güeno, esa vaquillona no ha muerto de atosa; ha muerto empastada. En mi hacienda no hay ningún animal con esa enfermedá; ¿lo sabe, Agüero? ¡Ni uno! No güelba a repetir barbaridades; usté no es veterinario...

— Soy peón, m'he criao entre los animales y conozco...

— ¡Usté no conoce nada!

La vieja cocinera ya los veía trenzarse; volvió a repetir las señas, afligida de que el mozo pasara un mal rato. Agüero se fijó en ella y vió un pedido tan maternal en sus ojos, que abandonó el mate y la cocina.

— ¡Vean los valientes! — exclamó humillante don Gervasio, y volviéndose a la cocinera, le preguntó:

— ¿Vos creés que sabe algo ese inorante?

Y ella, por no llevarle la contraria, respondió:

— ¡Qué v'a saber, patrón!... Apenas, apenitas lo que saben todos los que no son léidos... Sirvasé, patrón; áhura el agua ta más caliente.

Entre sus dedos sarmentosos el mate y la bombilla temblaban.

En dos sorbos terminó el "amargo".

— Gracias. No quiero más.

Dejó la cocina.

El Sol ya iba recogiendo las sombras bajo las copas de los árboles, y ponía en el campo brillazones que dañaban la vista. Frente al corredor, con las patas puestas sobre una maceta, una oveja

(Continúa en la pág. 28)

Viviendo el 1º de Mayo

Por **Herminia C. Brumana**





EN LA ESCUELA

MAÑANA es la fiesta de los trabajadores; no hay clase.

Los treinta alumnos, casi todos con zapatillas, han oído algo de esa fecha en su casa. Saben que es un día en que los pobres se unen para sentirse poseedores de la más grandiosa riqueza: la fuerza espiritual. Saben que marchan unidos por las calles de la ciudad, cantando al viento la esperanza de su corazón.

— Mañana es la fiesta de los trabajadores — me repiten.

Y yo no sé qué decirles. Yo, que conozco bien el dolor de los que nada tienen, como no sea su dolor; yo, que he hurgado en las miserias de las mujeres sin descanso y los chicos sin juguetes, he querido decirles que no es fiesta de los trabajadores.

Pero he mirado esos ojazos humildes, las zapatillas rotas, las caritas pálidas, y no he podido hablar.

¿Tengo acaso derecho a amargar estas criaturas hablándoles de injusticias, haciéndoles ver lo que no ven en su misma casa todos los días, presentándoles el cuadro desolador de su pobreza?

Sin embargo, si yo hablara, acaso cuando ellos sean grandes...

Mas para cuando ellos sean grandes, ¿no habrá ya florecido en la tierra esta rosa de amor cuya semilla parece germinar definitivamente?

Un soplo de optimismo entibia mi corazón. Cierro los ojos al dolor presente, confío en el porvenir y respondo a mis alumnos:

— Sí; mañana es la fiesta de los trabajadores.

LA SIRVIENTA

UN rico caso — comentaba mi amiga Leonor. — Anoche llamo a la sirvienta y le digo: "Mañana es el primero de mayo; es el día de los trabajadores, es *su* día. Le voy a dar permiso para que se vaya a pasear desde la mañana. ¿Me ha comprendido? Tiene todo el día libre; nosotros haremos las cosas."

Esperaba una explosión de alegría en la mujer. Pero se quedó seria.

— No, señora—repuso;—¿para qué me va a dar todo el día? ¿Dónde voy a ir? ¿Qué voy a hacer? Ya salí el domingo.

"— Pero, ¡aunque sea, duerma, mujer! — le grité.

"Sin embargo, mi sirvienta se levantó temprano y trabajó como siempre. No tomó en cuenta la ocurrencia de su patrona. Ya ves tú..."

Yo sentí una enorme compasión por esa mujer — una negrita descendiente de indios — que no sabe saborear aún la felicidad de un día sin amos. Y me dieron ganas de tomarla de las manos y apretarla contra mi corazón para contagiarle algo de esta inquietud y esta ansia de libertad que me tortura siempre, y hacerla correr al sol y al viento sin pensar en el regreso.

Pero tuve miedo de asustarla y me limité a sentir por ella una desesperante piedad.

DOS NIÑAS

MAÑANA no me esperes para ir a Palermo con el coche — dice Lisley a Noemí por teléfono.

— ¡Qué pena! ¿Por qué?

— Como es el primero de mayo, andará mucha gente del pueblo por la calle, y mamá tiene miedo.

— ¡Oh! Pero ¡qué atrasada vive tu mamá! Eso de que pudiera ocurrir algo era antes; ahora no pasa nada; el pueblo va por su camino y nosotros por el nuestro. Para algo sirve el progreso...

Entonces se oyó una voz grave que viniendo por el hilo del teléfono se dejó oír de las dos:

— ¿Y usted cree, entonces, que progreso quiere decir civilización? El progreso es cuestión de cerebro, y la civilización se refiere al corazón. Cierto, hemos progresado, pero las guerras actuales en algunas regiones del mundo significan que no nos hemos civilizado. La miseria del conventillo que queda en la calle de su casa, los pobres que se mueren de frío, los huérfanos a quienes se maltrata...

Noemí interrumbió:

— Pero, Lisley, ¿quién será el atrevido que se interpone? Te espero mañana...

— Trataré de convencer a mamá...

Y la voz siguió aún:

— No confíen en la civilización hasta que no exista el amor entre los hombres, y ello vendrá con la justicia...

— Pero, ¡qué impertinente! — cortó malhumorada Noemí.

EL PUEBLO PASA

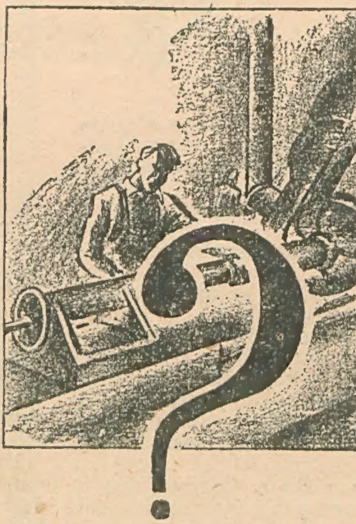
COMO todo gran dolor cuaja en una páginas de belleza, el dolor de la humanidad ha cuajado hoy en este bello espectáculo del pueblo que avanza por las calles, al viento la voz, marcial el paso y las miradas altas, en un sueño ideal de paz y amor.

Pasa el pueblo cantando su himno, y la canción es gigantesca y armónica en el desconcierto de los millares de voces graves y obscuras, agudas y luminosas, roncas de angustia o argentinas de esperanza; pero todas ellas cálidas de emoción, de la profunda emoción que surge del saberse unidos para el mismo bien.

¿Se implantará en el mundo la jornada de las 40 horas semanales?

Por **Fidel Acuña**







NO es posible predecir cuándo llegará a ponerse en vigencia el nuevo horario que en estos momentos merece un concienzudo estudio de parte de los países más industrialmente desarrollados del mundo. Nos referimos a la llamada semana de cinco días, vale decir, a la que se compondría de cuarenta horas de labor. Pero es evidente que tarde o temprano se impondrá ese horario que, por el momento, se nos antoja un capricho inexplicable, pero que, estudiándolo detenidamente, aparece no sólo como una cosa bien factible, sino como un sistema de grandes beneficios tanto para la industria como para los mismos trabajadores. Veremos, pues, cuando llegue ese momento, a las fábricas y los talleres, en épocas normales — y así se asegura que se logrará normalizar la industria — cerrar sus puertas todos los viernes por la tarde, para no volverlas a abrir hasta el lunes por la mañana. Y si es cierto que el mismo señor Dios tardó seis días en hacer este mundo, y que, cansado sin duda de tan ardua labor, eligió el séptimo día para descansar, los hombres, mediante esa nueva, pero sí esperada modificación, sólo trabajarán cinco días; cinco días de ocho horas, porque esta llamada jornada de las ocho horas, que representa la conquista más grande efectuada en los últimos cien años por los trabajadores, no se perderá ya más. Podremos, entonces, creer que el hombre le sacará una ventajita al Todopoderoso reduciendo, por su propia cuenta, los días de trabajo.

La idea no es nueva; pero el proyecto de su implantación, en una forma eficaz y práctica, pertenece a Henry Ford. Este hombre, que es, como se sabe el industrial más grande que jamás haya producido la humanidad, ha hecho al respecto declaraciones terminantes abogando por la semana de cinco días. Pero en estos momentos son las federaciones de trabajo de varios países que están estudiando, muy en serio, este importantísimo problema, al cual consideran, aunque de difícil aplicación, de unos resultados excelentes desde el punto de vista humanitario y económico. Es natural que las ventajas humanitarias se vean a primera vista. Las gentes vivirían una vida mejor, por lo más descansada, trabajando nada más que cuarenta horas por semana. Pero, ¿cómo puede ser eficaz la finalidad económica?

En primer lugar debemos tener en cuenta que la producción es cada vez mayor, y lo es en menor tiempo. Vale decir que ahora, y mediante el adelanto portentoso de las maquinarias, un par de hombres produce cien o doscientas veces más que lo que producían, hace tiempo, cincuenta hombres. Pongamos por ejemplo lo que pasa en la industria del vidrio. Hasta hace treinta años se empleaban en la fabricación de botellas los mismos métodos usados en Egipto hace miles de años. Hoy día, con la maquinaria automática, un solo hombre puede producir, pongamos por ejemplo, cuatro mil frascos de un contenido de dos onzas cada uno en el tiempo que antes se requería para producir cien frascos. Si la mano de obra costaba entonces un peso, actualmente cuesta menos de tres centavos. Y así como ha aumentado, en una forma fantástica y vertiginosa la producción, el consumo no ha seguido parejo. En otras palabras, se fabrican más artículos de los que la gente puede comprar. No queda, pues, otro remedio que detener las ruedas de la industria; detenerlas hasta que el poder adquisitivo de las gentes se ponga a la par de la producción. Pero ese sería un remedio peor que la enfermedad; como lo es, según se ha comprobado, el sistema de despedir empleados cuando la producción de un determinado artículo supera en mucho la demanda.

Al imponerse la semana de los cinco días, se produciría, para los millones de hombres empleados en las industrias, mayor tiempo de ocio. Y es, precisamente, en los momentos de ocio cuando la gente gasta su dinero. Lo gasta porque, no estando ocupada en el trabajo, trata de ocupar su tiempo en algo. Es entonces cuando muchos artículos de ninguna necesidad para el hombre continuamente ocupado, se harían casi necesarios para el que dispondría de dos días enteros por semana, sin hacer nada. Hay trabajadores que no se aventuran a comprar un modesto fonógrafo por la sencilla razón que les falta tiempo para recrearse escuchándolo. Trabajan de sol a sol, seis días durante la semana. Sólo les queda el domingo y consideran, acaso muy sabiamente, que no vale la pena invertir unos pesos en un instrumento de entretenimiento que sólo pueden usar una vez cada siete días.

Naturalmente que un cambio tan fundamental en el sistema industrial de esta época, no se podrá realizar sin encontrar alguna oposición, como la halló la llamada jornada de ocho horas. Pero podemos augurar a nuestros lectores que la semana de los cinco días está llamada a imponerse. No es posible, como lo advertimos más arriba, decir cuándo se establecerá en una forma general y definitiva, pero son tales las condiciones de la industria actualmente; es tal el exceso de producción, que esa medida será, en el momento oportuno, el remedio más eficaz para combatir un estado de cosas que, de otra manera, será absolutamente irremediable.

No nos olvidemos que se necesitó más de cien años para reducir de catorce, y hasta de diez y siete horas, a ocho, la jornada de trabajo. Fué, entre otras, la industria metalúrgica la que con más ardor se opuso a reducir su jornada de doce horas. Sin embargo, una vez impuesta la de ocho, las compañías de la industria del hierro repartieron a sus accionistas mejores dividendos que antes. Se descubrió que en un día de ocho horas la producción era superior a la que se obtenía en un día de diez horas. Porque desde entonces se produjeron en los métodos, procedimientos y maquinaria, cambios tan fundamentales que ninguna mente humana había previsto.

La tristeza del verdadero amor

Leyenda

Por Lucio Martínez

CUANDO Tristán se fué, la angustia empezó a morder el corazón de Isolda. Rodeada de enemigos que sospechaban su amor y que anhelaban perderla, la soledad resultábale ahora doblemente cruel. Lejos de Tristán, disminuía el peligro de que la cólera del rey se enardeciera. Pero esta calma aparente la enervaba hasta la desesperación. Nunca le había detenido el temor de una sorpresa, y cuando para llegar a los brazos del amado era necesario arriesgarse hasta la locura, Isolda gustaba en cada beso el deleite supremo.

Empezaban, ahora, los días interminables de la esperanza inútil. En otro tiempo, muchas veces también debió privarse de correr junto a Tristán, para impedir de esa manera que los felones la acusaran. Pero aun en esas horas regocijábase pensando que Tristán estaba junto a ella, entre sus caballeros, y que podía enviarle, a veces, en una mirada furtiva, todo el amor que saltábale en el pecho. Ni esos goces mezquinos le quedaban ya. El castigo del rey había sido cruel con el amante, y le obligaba a sufrir por países remotos el tormento de amar a la distancia.

> **El amor es esencialmente triste, aunque nos esforcemos por tratar de hacer de él algo más que nos alegre y sea lo más grato de la vida. Tal es lo que se desprende de esta leyenda, inspirada en Tristán e Isolda, los enamorados famosos que tantas obras literarias han sugerido con sus desdichados amores.**

Las horas pasaban así en una misma ansiedad. Para ella, los mercaderes traían desde Tesalia los tapices más suntuosos; para ella tejían las obreras del reino las telas más suaves; para ella cantaban los arpistas más ilustres. Pero el dolor no dejaba por eso de estrujarle el corazón. Bajo sus ojos azules, las ojeras cavaban un surco profundo; el rostro había tomado un color de marfil, y las manos exangües sólo se distinguían del armiño por las líneas onduladas de sus venas.

Pero un buen día, un juglar, sabio y astuto, puso en sus propias manos un envío de Tristán. Era un cascabel maravillosamente trabajado, y de un tañido tan alegre, tan claro y tan dulce, que al oírlo, las penas se alejaban como fantasmas sorprendidos por la luz. El mejor orfebre del país hizo para la reina una cadenilla digna de tamaño presente, y como si aquel cascabel llevara en sí toda la influencia de Tristán, Isolda empezó a recobrar la radiante belleza de otros tiempos. No era ya la inquietud constante, la angustia sinfín, la inminencia del llanto. Era, por el contrario, un gozo tranquilo, un bienestar sin sobresaltos, una profunda alegría de sí misma. A cada movimiento de su cuerpo, el cascabel respondía con su retintín travieso, y como si aquellas notas impusieran un ritmo a su propio corazón, Isolda comenzó a vivir en el regocijo y el sosiego.

El recuerdo de Tristán no le abandonaba, pero había perdido ya ese cortejo de angustias que hasta entonces le era inseparable. Todas las miserias que por él sufriera, parecíanle ahora una pesadilla remota: la traición de los barones, la infamia del enano, el horror de la hoguera, la humillación de los leprosos... Anhelaba, sin duda, la vuelta del amado, pero confiaba en ella con resignación. ¿Para qué atormentarse en vano — se decía — si no dudaba de su amor? ¿A qué agregar las inquietudes de la imaginación a las asperezas del presente? En la última entrevista en el castillo de Tintagel, ¿no le había dicho Tristán que sus vidas estaban entrejidas hilo a hilo?

Mas una tarde en que dejó olvidado dentro de su cofre el cascabel sonoro, saliéronsele del alma, como en un arrebato, las necesidades sentimentales insatisfechas. Los recuerdos semivelados adquirieron de súbito una realidad alucinante, y volvió a sentir como si estuviera delante de sus ojos la mirada turbia de Tristán, después de haber bebido el filtro mágico. Para su amor el tiempo había transcurrido en vano, y el deseo desbordábasele de los sentidos como el vino nuevo que se escapa del odre. Ante aquella mirada, creyó vivir de nuevo los días primeros de la pasión, cuando sobre el buque en marcha buscábanse como ciegos que avanzaran a tientas...

Para aquietar semejante tormento, el cascabel de Tristán debía encerrar algún poder extraño. Curiosa por saberlo, y tan pronto como la noche vino, Isolda hizo llegar hasta su cámara a la más fiel de sus siervas, tan famosa por su lealtad como por su sabiduría en malas artes. Cuando Bragiana comprendió la consulta de la reina, tomó entre sus manos el cascabel misterioso, lo examinó un largo rato, y luego dijo:

— Quien os ha enviado este recuerdo, os ama bien. Por bella cortesía ha querido guardado para sí todo el dolor de amar. Si este cascabel no lo perdéis nunca, para vos serán los amores sin angustia, las voluptuosidades sin dolores.

En silencio, Isolda la dejó terminar. Entre sus cejas rubias un pliegue profundo parecía una herida. Sin abrir los labios, recogió el cascabel, y sonriendo tristemente lo hizo sonar una vez más. Se levantó luego de su asiento, se acercó a la ventana abierta, y con mano firme lo arrojó al mar.

— Ama mía — le dijo Bragiana. — La tristeza inundará tu corazón, porque la alegría huirá para siempre de tu espíritu. En ese cascabel que has arrojado al mar se ocultaba el misterioso sortilegio del amor. Por él llegaba hasta tus ojos la imagen impalpable de Tristán; y sus palabras lejanas tenían para sus oídos cercanías de perfume, del perfume de la rosa que, en la sombra del jardín, enloquece al ruiseñor. Esa voz enmudecerá para siempre, y ya no se reflejará en tus ojos profundos y soñadores el rostro de tu bien amado. ¿Qué has hecho, ama mía, con ese cascabel, qué has hecho con tu pobre corazón?

Isolda suspiró suavemente, como si el dolor que debía agobiarla no fuera cruel ni amargo. Puso sus blancas manos sobre su pecho, ligeramente agitado, y dijo, con voz lenta y suave como el resplandor de la Luna nueva:

— No quiero el amor que se encierra en un cascabel. Lo quiero dentro del corazón del hombre que amo.

Y dos lágrimas rodaron, indecisas, por sus mejillas, pálidas como la raíz del vetiver. Era, como ella lo había presentido, la tristeza del verdadero amor.

Como Isolda, muchas son las mujeres que se engañan al tratar de hacer, de un sentimiento que es hondo y es triste, una emoción regocijante y trivial.



— Ama mía — le dijo Bragiana.— La tristeza inundará tu corazón...

HAY QUE SABER MIRAR

Pocos son los que saben usar debidamente de sus ojos. Van por el mundo mirando superficialmente las cosas, y sus percepciones visuales son tan débiles y confusas, que se les escapan pormenores de capital importancia. Sin embargo, la vista es un sentido muy educador. El cerebro está encerrado en el cráneo y nunca se asoma al mundo externo. Depende de sus cinco servidores, los sentidos, que le proporcionan los materiales del conocimiento, y gran porción de estos materiales le llegan por conducto de la vista. Quien aprende el arte de mirar las cosas, las ve con su cerebro.

Pasaba un amigo mío por la calle, cuando vió junto a la acera un clavo de hierro, de casi ocho centímetros de largo, que parecía habérsele caído a algún operario. Movido por la superstición que considera feliz el hallazgo de un clavo o de una herradura, se agachó a recogerlo, advirtiendo entonces con no poca sorpresa que el al parecer clavo era un precioso lapicero de plata oxidada.

Indudablemente pasaron muchos por aquel paraje, miraron al lapicero, y por no verlo creyeron que era un clavo de hierro sin valor apreciable. Lo mismo suele ocurrirles a muchas gentes que no aciertan a ver lo que alguno más atento y curioso descubre entre la infinidad de objetos que nos rodean. La atención sostenida es el talento de los inventores, como la infinita paciencia es el secreto del genio. ¡Cuántos a Roma fueron y no la vieron! ¡Cuántos astrónomos exploran el cielo con el telescopio que dilata su vista natural, y, sin embargo, pocos son los que descubren nuevos astros! Pero el astro estaba allí desde hace millones de siglos sin ocultarse receloso a mirada alguna. Muchos miraron y no vieron. Uno solo acertó a mirar y ver el astro que centenares de ojos no vieron.

Si vamos por el mundo como un punto interrogante, siempre alerta y con la mente dirigida a cuanto nos rodea, adquiriremos conocimientos mucho más valiosos que las riquezas naturales.

ORISON MARDEN.

Palabras a un artista de veinte años

LA ENVIDIA ES LA ESCOLTA DE LOS QUE VAN DELANTE

Por A. Wáshington de la Peña

TUS veinte años... ¿Hasta dónde irás?

Has nacido con alma de artista: sufres por lo mismo que a tu hermano le deja indiferente; cantas con la naturalidad de tus canarios; no te afligen la pobreza tuya ni los excesivos dineros del vecino; amoldas tus acciones al criterio de tu moral severa; no adulas a los modernos heraldos de la fama, y sueñas con la gloria, la gloria difícil, esa que no es dada ni comprendida por la multitud que enloquece de entusiasmo ante los aventureros del aeroplano. Y eso, amigo, es una cruz para la vida en estos tiempos de mercachifles y salteadores. Y por que echas a la espalda esa cruz y te expones a que en ella te claven, por eso te quiero, por eso te admiro, por eso anhelo anunciarte algunas de las encrucijadas que encontrarás en el camino.

Si yo lograra librarte de alguna espina innecesaria...

Amigo: prepara tu corazón para campo de cicatrices y apronta tu voluntad para ocultar las heridas. Todos los hombres sufren, y casi todos los hombres ríen del mal ajeno, tal como se sienten mordidos por las horas felices de los otros. Le darás al pueblo tus manos, tu talento, tu amor de hombre generoso, la paz de tu vida, tu libertad y tu sangre si las pide; pero no le des la intimidad personal de tu corazón. Quiero decir: sacrifícate por el bien de la caravana, mas no te mezcles a ella. Que pesan sobre los hombres muchos siglos de errores colgados como sambenitos al concepto natural de la vida...

Una vez desnudo de vanidades, enciérrate en la torre de tu orgullo, ése que es dignidad íntima, ése que es timón, ése que resulta modestia y también pedestal contra las salpicaduras del lodo. Así llegarás a ganar la estoica serenidad que te mantenga indiferente a los ladridos y arañazos. Y con eso, amigo, conservarás estos tesoros que hoy muy pocos poseen: el amor a los hombres, el anhelo de corregir sus errores, el perdón para sus inevitables ingratitudes, la voluntad de lastimarse el alma por pulir el alma de ellos, y el ideal superior de verlos algún día echando en el surco íntimo los gérmenes que han de transformarse en horas felices. Porque, fuera de la serenidad, peligra toda razón y toda virtud.

Amigo: alza la frente, para que los tiros de la envidia hagan centro en tu ambición de artista. Así aprenderás a huir de los aplausos fáciles y a no detener tu marcha. La envidia es la escolta de los que van delante: ladra y muerde, pero escolta... ¡Ay de los que trabajan sin ser negados!... Y cuando arrecie la grita de los descendientes de Batilo, entonces labora como para merecer el aplauso de la amada, y luego arrójales el laurel de una obra artística. Que así es la respuesta de los fuertes.

Que nadie te desbroce el camino. Tú, verdadero artista, huirás siempre de esa nombradía efímera que llega a horcajadas sobre circunstancias exteriores y ajenas al mérito desnudo. Subirás sufriendo, por ti mismo, a fuerza de constancia, de trabajo, de perfeccionamiento interior. Has de llorar muchas veces, porque el verdadero artista nunca ve realizada en su obra su plena inspiración; pero esas lágrimas, amigo, serán propicias a tu talento. No te dejes doblar por el silencio interesado... Sigue solo, sin obsesionarte en escuelas literarias ni filosóficas, sin transformar los necesarios obstáculos en escozor de desengaños, sin apresuramiento de jovenzuelos hinchados de ridícula vanidad; y has de avanzar sin más guías que el estudio y tu fe y tu corazón. No mendigues fama; porque, dime, ¿es laurel o es simulacro de cartón la gloriola de los que usaron en su provecho la trompa triunfal de algún gran diario?... Y si encontraras elogios —los encontrarás,—que no te acampen. Ha de ayudarte la crítica autorizada, así con sus tajos como con sus loas; debes observarla para medir con más exactitud la posición artística que tengas, y para que te sirva de acicate y mueva tu talento en el sentido de llegar un día a merecer la clarinada laudatoria que consagra.

Y que el artista no ahogue al varón.

Sé virtuoso, virtuoso con un código moral que merezca la sonrisa burlona de los amorales. Eso te conservará hombre, integral, sano, sereno, fuerte, bondadoso, capaz de cantarle a la novia, levantar al caído, laborar sobre el yunque del herrero y romperle la cara al cobarde que con la lengua intente herir tu dignidad. Como a bien absoluto, cuida siempre en ti la sensibilidad de la conciencia. No achiques tu espíritu meditando mal tus dolores; esa meditación, así amargada, te asemejaría al afán de aquel cenobita que vivía irritando sus heridas con una garra de león. El dolor es una experiencia y no un yugo. No hay verdaderas horas felices para el hombre que no se templó en la pena soportada con altivez. Y cuando la injusticia, talón de Aquiles de nuestra civilización, desborde en tu copa, no te subleves; sublévate cuando se colme la copa de los modernos esclavos.

Anhelo saberte integralmente varón artista.

TEMAS FEMENINOS

Por qué "planchan" las niñas en los bailes

Por **Noemí Ronoe**

EN nuestros bailes parece cada vez mayor el número de "planchadoras". O por lo menos, como se baila tanto, ese espectáculo se presenta a nuestros ojos con harta frecuencia. Contrastando con el entusiasmo de las parejas que disfrutan de las contorsiones de las danzas americanas, o de la voluptuosidad de nuestro tango, se observan numerosos grupos de muchachas sentadas, que hacen pensar al espectador: ¡Sobran mujeres!

Y para el que observa, la contemplación del, o de los grupos de "planchadoras", le inspira inmediatamente esta exclamación: "¡Lo merecen!"

Esto se debe al gesto amargo, desolado y hasta agresivo, que adoptan las niñas que no fueron solicitadas desde las primeras piezas para bailar.

¿A qué esa actitud? Ella es la causa principal del fracaso. El hombre — eterno niño — espera de la mujer, en el hogar, ante todo comodidad, paz, ternura. Y en los lugares de expansión espera y confía en que ella le brinde alegría, interés, recreo, belleza de rostro, de gesto, de espíritu. Ni dentro ni fuera de los lugares de solaz se dedicará a la caza de avispas, pudiendo atrapar mariposas. Ante una copa de licor, y otra de vinagre, lógico es que se decida por la primera, a no ser que aspire a convertirse en un Trifón voluntario.

Las que "planchan" dicen demasiado a las claras el despecho, la irritación que las embarga, por el descuido en que las dejan los hombres. Supongamos que dos amigas de de físico agradable, jóvenes, que lucen bonitos vestidos, se presentan en un baile, con la firme seguridad de divertirse. Hagamos notar, ante todo, que eso último vale más que lo anterior para el éxito. Pero... la suerte, como la mujer, es caprichosa, ¡por eso es tentadora! Al llegar al lugar de la fiesta, las jóvenes de que hablamos observan (cosa por otra parte muy frecuente en nuestros bailes) que abunda más el elemento masculino que el femenino. Esto no las preocupa mayormente, porque se saben atractivas, y de antemano compadecen a una "fea negrita" que se ha sentado con su robusta mamá, junto a ellas.

La orquesta preludia un tango delicioso. Las chicas bonitas se "preparan". Pero deben tener en cuenta que no son las únicas bonitas de la fiesta; al contrario, ¡hay tantas! Lo cierto es que durante ese hermoso tango, no bailan. Y durante el paso doble que sigue, tampoco. Ambas han enmudecido. El disgusto pone una sombra en sus lindas frentes. Un desagradable gesto afea sus frescas bocas. Y al observar a la "negrita" en animada charla con su mamá, piensan:

— ¡Esa si que puede resignarse! ¿Qué quiere la pobre con ese vestido de espumilla barata y esa melena como "llovida" de tan lacia?

Pero los hombres, los verdaderos hombres, detienen menos su atención en el plumaje de esa linda ave que se llama "mujer", que en su canto... Que en lo que viene de adentro...

Y esa chica, a simple vista poco vistosa, que casi parece la Cenicienta del baile, tiene una risa tan grata a los oídos y tan contagiosa! Conversa animadamente, y sin demostrar ansiedad, ni impaciencia, cuando la orquesta llena nuevamente de armonías la sala, pasea sobre los concurrentes sus expresivos ojos, cuya mirada es toda juventud, y alegría... En una palabra: es hábil, inteligente. Aun cuando "planchara" toda la noche, no pondría cara de "planchadora". El gesto adusto de éstas, o en caso contrario, ese anhelo casi desesperante por bailar, que las lleva hasta la ridiculez, les malogra la fiesta. Y lo más probable, lo casi seguro es que la "negrita" baile toda la noche.



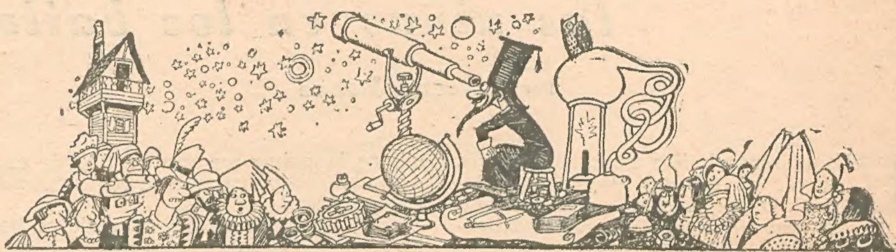
El gesto adusto de éstas, o en caso contrario, ese anhelo casi desesperante por bailar, que las lleva hasta la ridiculez...

Ni aun aquellas muchachas que por su cuerpo tal vez demasiado robusto, o por tener algunos añitos más de lo necesario, deben pensar antes, o durante el baile, que están demás; que los hombres no se fijan en ellas; que las más jóvenes y esbeltas son sus rivales, etc. Si tienen ya el alma, los ojos, la boca amargados con tales ideas, que se abstengan de ir a lugares de solaz.

Una muchacha gruesa puede ser más ágil que una delgada para bailar. Tener más gracia, más entusiasmo, y, sobre todo, poseer ciertos encantos que hagan que aquellos que las atienden se sientan satisfechos de su elección.

¿Y qué me decís del trato, de la cultura general, de la espiritualidad? Son en todo momento y en toda época poderosas fuentes de atracción, tanto para el hombre como para la mujer, cualquiera que fuesen su físico y edad.

La magia no ha muerto



PARA llegar a ser mago, las tradiciones exigían una iniciación larga y difícil. Pruebas duras, y, a menudo, peligrosas, daban al mago las virtudes superiores, y sólo después de pasar por la castidad y el ayuno, la ablución y la llama, podía hallarse en condiciones de alternar con los dioses sin temor a su cólera.

Las formalidades de la "evocación" — verdadera "misa" de la magia — no eran menos complicadas. Vestido y calzado con telas de lino, la cabeza ceñida con la franja estrellada, y en la mano desnuda una espada de acero—el mago escogía el sitio de la ceremonia: bosque, caverna, edificio en ruinas. El ritual exigía luego una operación fundamental: el trazado del círculo mágico, la línea única y perfecta que encuentra en el mismo punto, su principio y su fin. Algunas veces bastaba para ello la punta de la espada; pero era imprescindible, en otras ocasiones, una fusta de oro cuajada de gemas que el mago restallaba enfurecido. Las piedras, con sus virtudes ocultas, comunicaban al látigo la eficacia invencible: el zafiro, que preserva del miedo; la calcedonia, que hace ganar los procesos; el rubí, que apacigua los remordimientos; la cornalina, que calma el flujo de la sangre...

De una manera o de otra, el círculo era siempre la muralla segura que contenía el empuje de los malos espíritus. Podía hacerse más inexpugnable si, comenzado por el lado del levante, se inscribía entre sus límites el triángulo simbólico. Antorchas encendidas en los puntos cardinales y, en el centro del círculo, inscripciones propicias, aseguraban aun contra las artes perversas de voluntades hostiles.

Llegaba, entonces, el momento solemne. Inclinada hacia abajo la punta de la espada, en alto la mano siniestra — cuyas uñas ganchudas, a la luz de la hoguera, parecían inflamadas — el mago pronunciaba las palabras todopoderosas del conjuro. Cuanto tiene la magia de voluntad soberbia y rebeldía ciega, comenzaba a borbotar entre los labios trémulos. Era, al principio, un grito salvaje, un aullido de lobo; era después, como en los versos de Lucano, "el gemido de las olas que se rompen contra el escollo, el mugido del viento entre los bosques, el ruido del rayo desgarrando la nube". Un ritmo bárbaro daba al conjuro las sugestiones del encantamiento, y como si cada palabra fuera un chorro de aceite entre las llamas, el mago redoblaba los conjuros en la impaciencia apremiante. Ya no era la orden, era la amenaza. Debilitado por el ayuno, deshecho por la expectativa, enloquecido por sus palabras, el mago alcanzaba en el vértigo la alucinación anhelada.

El cuadro anterior podrá cambiar de acuerdo con las variaciones del ambiente y de la historia. Pero cualesquiera que sean las variaciones de detalle, la magia se prolonga a través de las edades en la ceremonia heroica del conjuro. Héroes legendarios de los libros cabalísticos, hierofantes de Egipto, pitagóricos de Grecia, iluminados de Alejandría, sacerdotisas bárbaras, alquimistas del medioevo, astrólogos y magos de la edad moderna — no obstante el difícil simbolismo de sus ritos y la obscuridad voluntaria de sus dogmas, convergen todos hacia esta fórmula que parece encerrar la esencia misma de la magia: *el deseo domina al mundo con instrumentos nacidos del deseo.*

Ese carácter resueltamente activo alejó a la magia, desde muy temprano del tronco común de todas las religiones. No obstante la comunidad de sus orígenes, la religión y la magia siguen, en efecto, caminos desiguales. Humillada y vencida, la criatura busca de ablandar con la plegaria y la ofrenda religiosas, la voluntad omnipotente que la aplasta. Henchido de rebeldía orgullosa, el mago nada sabe de adular a los dioses, tentando sus apetitos o halagando su vanidad. Por el contrario, los mueve a guerra abiertamente, los amenaza y los increpa, los conmina y los subyuga. El religioso es un siervo; el mago, un conquistador.

Toda la fuerza del conjuro, toda la eficacia de la magia, reside, por tanto, en la vehemencia del encantador. Desear algo ardientemente es ya comenzar a realizarlo, y todo el complicado edificio de la magia reposa únicamente sobre la virtud creadora del deseo. Todo deseo violento lleva consigo una predisposición a la fe, y en el hombre más culto, en el ser más civilizado, hay momentos en que aparecen triunfantes y sin velos las mismas ilusiones de los antepasados remotos. Porque si ya no hay entre nosotros magos misteriosos que buscan para sus ritos extraños la soledad y las ruinas, no por eso la magia se ha extinguido y ha pasado a la historia como una vieja ilusión desvanecida. Ella sigue viviendo en el fondo de cada uno de nosotros, y cuantas veces el deseo nos embriaga, la magia se nos aparece como un instrumento del querer. Las tentativas más absurdas parecen entonces por igual posibles, y se espera la realización inevitable del deseo con la misma absoluta naturalidad con que podría aguardarse el advenimiento del fenómeno más simple y charlatán. El chiquillo que jugando al "hoyo" inclina su cuerpo mientras la bolita rueda, y trata de dirigirla desde lejos con sus gestos o sus gritos; el adulto que sospecha que todo le será nefasto porque volcó al cenar un poquito de sal; el enfermo que recurre a las prácticas más inverosímiles, anheloso de curar una dolencia interminable, todos resucitan, sin saberlo, los mismos procedimientos de los magos y de los cabalistas.

En un libro reciente, Gheon cuenta los días horribles de la guerra, cuando al sosegarse la artillería y llegar el momento de cambiar los centinelas, los compañeros que quedaban en las trincheras "tendían todas las fuerzas del amor para ayudarlos desde lejos y para atraer sobre ellos la protección de lo invisible". ¿En qué difieren esas confesiones de un contemporáneo, de las extrañas ceremonias mágicas con que las tribus del sudoeste de África acompañan la caza del hipopótamo entre los matorrales de sus riberas? Cuando llega la época propicia, los indígenas obstruyen el pasaje acostumbrado por los animales, atravesando una piragua en el camino. La manada se detiene ante el extraño obstáculo, mientras los cazadores emboscados disparan sus lanzas sobre el duro cuero. El mango no está unido sino por un largo hilo y de modo muy ligero al hierro de la lanza; de manera que cuando la bestia, enloquecida por la herida se hunde en el río para escapar a las miradas, el mango, desprendiéndose del hierro, flota en la superficie de las aguas y denuncia la dirección del animal. Y viene aquí lo interesante: tan pronto como el cazador ha lanzado su arma, corre hasta la choza para advertir a su mujer. Es menester que la esposa se encierre de inmediato y permanezca inmóvil, sin beber ni comer, porque de otra manera el hipopótamo herido se mostraría combativo y podría matar al cazador, mientras que si ella permanece en reposo, el animal también apaciguará sus iras.

CRÓNICAS DEL URUGUAY

Elías Regules, el último gaucho uruguayo

LA TAPERA. — POR MONTEVIDEO, PARA LAS FIESTAS PATRIAS, PASEA "DE" A CABALLO Y CHIRIPÁ. — SOCIEDAD "LA CRIOLLA". — ¡GAUCHO!

Por **Luis Alberto Reilly**



Elías Regules, en su despacho de la universidad, de la que es rector

ANTE todo, debo consignar que a Elías Regules lo conocen en Buenos Aires por sus versos criollos, y entre ellos, por aquellos de "La Tapera" que muchos se los saben de memoria.

Aquí es otra cosa. Elías Regules es un símbolo. La estatua viviente del último gaucho uruguayo. Y no es que sea un paisano de pueblo y pulpería. Lo admirable es que Elías Regules es rector de la universidad, profesor de medicina legal, presidente de varias sociedades de beneficencia, y, sobre todo, un hombre de gran cultura.

De ahí que provoque admiración al vérsele vestido de paisano para las fiestas patrias, luciendo su "chambergo" negro, el pañuelo al cuello y las botas de potro.

Fuí a verlo a la universidad. Me recibió junto a su mesa de trabajo, atestada de libros, vistiendo la túnica de los universitarios (guardapolvo blanco), con la franca sonrisa de quien ha hecho cátedra de campechanía no sólo con su chiripá, sino con el decir de paisano, proveniente de su criollismo racial.

—¿De Buenos Aires? ¡Sientesé, amigo! Y pregunte nomás, que no soy lerdo para las contestaciones...

Tomo asiento y:

—Le pediría recordase algo de sus tiempos pasados. De sus años de muchacho...

—Sí. De la vida consciente, pues hay un momento de la existencia que se esfuma en el recuerdo... Echaré el pial y traeré al potrero del presente el yeguarizo del pasado...

Los ojos lejanos, el doctor Regules me dice, trascendiendo en su tono la emoción de quien recuerda tiempos idos:

—Pasé la infancia en el campo. Y volví a él para las vacaciones del colegio, donde en el departamento de Durazno tenía mi padre la estancia y pulpería de Malvajás. Ese nombre también llevaba el arroyito de mi pago. Pago de paisaje, abrupto y silvestre. Donde había gauchos, primitivos siempre, con almas de criollos. Gauchos como los entiendo yo: hijos de españoles e indios, crecidos en esta tierra feraz de América, que llevan las prendas originarias del tipo castellano, reforzadas con la acción imprescindible del suelo y el sello étnico de la alegría y la afectividad silenciosa. Gaucho, como he sido yo toda mi vida: francachote y leal, poco amigo de política y sotanas. Gaucho, para beber a sorbos este sol uruguayo y pasearme por mi querida ciudad al trote de un overo o un tostao, asustadizo de ómnibus y automóviles y todas esas otras matracas del presente.

"Me crié desde muchacho así. Y así he sido siempre, a pesar de mi investidura. ¿Qué puedo decirle de aquellos tiempos, si no es el traer a mis recuerdos la pulpería de mi padre y aquel arroyito perfumado donde refresqué mi cuerpo de botija, esquivando los cardos, y con mis ojos asoleados de verde? Años felices de escuela y pizarra. Años felices, rayuela de la infancia, cuando era el mayor orgullo llevar los bolsillos llenos de trompos y bolitas. ¿Qué puedo decirle, potrillitos apenas, si nada éramos, entonces, ni nada pensábamos, y nos entreteníamos, para mayor fortuna, en cazar lagartijas, solos y dueños del monte?

Calla un momento. Y sin querer, mira el sol que se echa sobre la ventana como si fuera un colegial que saltara al patio de la escuela.

LA TAPERA

Entre los pastos tirada,
como una prenda perdida;
en el silencio escondida,
como caricia robada;
completamente rodeada
por el cardo y la flechilla
que, como larga golilla,
va bajando la ladera,
está una triste tapera
descansando en la cuchilla.

Allí en ese suelo fué
donde mi rancho se alzaba,
donde contento jugaba,
donde a vivir empecé,
donde cantando ensillé
mil veces el pingo mío,
en esas horas de frío
en que la mañana llora
y en que se moja la aurora
con el vapor del rocío.

Donde mi vida pasaba
entre goces verdaderos;
donde en los años primeros
satisfecho retozaba;
donde el ombú conversaba
con la calandria cantora;
donde noche seductora
cuidó el sueño de mi cuna
con un beso de la luna
sobre el techo de totora.

Donde resurgen valientes,
mezcladas con los terrones,
las rosadas ilusiones
de mis horas inocentes;
donde delirios sonrientes
brotar a millares vi;
donde palpitar sentí,
llenas de afecto profundo,
cosas chicas para el mundo,
pero grandes para mí.

Donde el aire perfumado
está de risas escrito,
y donde en cada pastito
hay un recuerdo clavado;
tapera que mi pasado,
con colores de amapola,
entusiasmada enarbola,
y que siempre que la miro
dejo sobre ella un suspiro
para que no esté tan sola.

ELÍAS REGULES.

Estas son las famosas décimas tan cantadas en el Río de la Plata y que muchos ignoran quién es el autor



Es activo presidente de la sociedad tradicionalista "La Criolla", en cuyas fiestas acostumbra aparecer así montado



Dirigiendo la palabra al pueblo en una fiesta cívica

SOCIEDAD "LA CRIOLLA"

¿OBRAS? La que me ha proporcionado mayor satisfacción es "La Criolla", sociedad que formé con algunos connacionales en 1894. En ella hicimos culto de las tradiciones, más como un regocijo nacional, que por un propósito recreativo. Fué conmigo iniciador el doctor Juan Andrés Cachón, personalidad destacada en el foro y la política. "La Criolla" formó cortejos en las inauguraciones de los monumentos de Artigas en San José, de Lavalleja en Minas y del "Gaucho" en Montevideo. También hemos ido a abrazar a los argentinos para las fiestas de un centenario, que había fundado otra sociedad bajo ese nombre. Le llevábamos un ramo de flores con cintas azules y blancas. Entre sus iniciadores recuerdo al doctor Barroetaveña y al poeta Lamberti. Cuando se fundió, nos trajeron de vuelta el ramo de flores aquel que nosotros conservamos marchito en un cuadro, como ofrenda recordatoria, en nuestro local de Atahualpa.

—¿Decía, doctor, que era poco amigo de política y sotanas? — pregunto, con timidez, esperando el chicotazo de su ironía.

—Poco amigo, sí, señor. La política es un fraude como la entiendo yo. Dígame, si no, ¿qué significa el voto? ¿Acaso puede tener una misma equivalencia el voto de una persona culta al de un imbécil? Habría que pesar los votos. Descubrir el votómetro... Y en cuanto a las sotanas...

Bueno. Es mejor poner puntos suspensivos. Aquí en Montevideo, los hombres están reñidos con esos señores de la Iglesia, y cuanto más una persona inteligente como es el doctor Elías Regules...

Sin embargo, atiendo a sus últimas palabras.

—A pesar de todo eso, tuve oportunidad de conocer a un cura que sentía admiración por mis versos, y me pidió le enviase el libro con una dedicatoria. Lo hice así. Recuerdo la cuarteta que le hice por ese motivo.

Y los ojos chispeantes, el doctor Regules la dicta rápidamente:

"Con floraciones que la sangre encierra,
brotadas al calor de nuestro suelo;
si no nos encontramos en el cielo
podemos encontrarnos en la tierra..."

¡GAUCHO!

HE llevado en mi sangre este criollismo. Mi padre ha sido colorado, oficial del regimiento de Francisco Tajes, en la defensa de Montevideo contra Oribe en la guerra de los nueve años. Un hijo mío lleva el nombre de Fierro, cuando la obra de Hernández era poco conocida, de esto hace cuarenta años. En ese tiempo fué mi libro de muchacho conjuntamente con el de Hilario Ascasubi "Los Mellizos de la Flor". Y ahora otra obra de la literatura gaucha, "Don Segundo Sombra", del "finao" Güiraldes, lleno de imágenes y asombro.

—De Buenos Aires, ¿que puede decirme?

—Que nos puede enseñar mucho en cuanto a la intervención en las facultades reflexivas de la vida. Los argentinos son más pensadores que pasionales, y nosotros somos más pasionales que pensadores. Como entiendo que la pasión debe llevar el freno de la inteligencia, afirma que nosotros tenemos que aprender eso de los porteños. En cuanto a las mujeres de Buenos Aires, tienen el concepto de la estética, y, por ende, la elegancia de la mujer francesa.

Al irme ya, le pregunto:

—¿Y el tango?

Elías Regules da un salto en su sillón.

—¡Canejo! ¡El tango es importao!

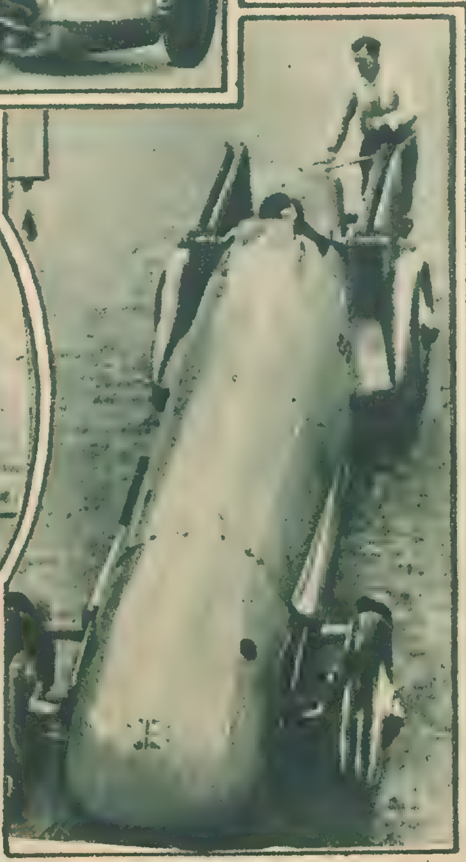
Cómo Campbell venció a Lockhart, en la playa de Dayton (Florida)



EL CAPITÁN M. CAMPBELL en una carrera de ensayo, desarrolla 130 millas por hora en su "Pájaro Azul"



CAMPBELL hace los últimos preparativos antes de la prueba



CAMPBELL desarrolló 327 kilómetros por hora. Fué batido por Ray Keech la semana pasada



SU ADVERSARIO, FRANCK LOCKHART, coloca en el radiador trozos de hielo para evitar el recalentamiento



EL "PÁJARO AZUL" listo para batir todos los records de velocidad terrestre



DESPUÉS DEL ACCIDENTE sufrido por Lockhart, su coche quedó en este estado



WILKINS, heroico aviador norteamericano que ha hecho la travesía del polo Norte, revisando el aparato en la fábrica donde se construyó y señalando los "patines" que hizo colocar al avión para efectuar los aterrizajes

Foto Herbert Photos



AMUNDSEN, el renombrado explorador polar, ha dicho que la hazaña de Wilkins es la más importante de las realizadas por la aviación mundial

Foto Porry Pastorel





ORSI fué el jugador argentino que más descolló jugando contra el Barcelona F. C. y marcó el único tanto obtenido por nuestros compatriotas

ASÍ APARECE BLYTT DALY, aplaudida artista inglesa, en "La Araña", comedia de gran atracción que es uno de los mayores éxitos en Londres

"Balto" y Seppala, héroes de Home y del Yukón

Por **Julio Agosto**

LEONARD Seppala acaba de realizar, hace pocas semanas, una performance maravillosa. Ha cubierto, en doce horas y cuarenta y dos minutos, la distancia de ciento treinta millas; la ha cubierto guiando su trineo, al cual iban uncidos media docena de valerosos perros siberianos.

Pero el nombre de este hombre no figura únicamente en las pesadas y gloriosas etapas de esa carrera espectacular y fantástica, hilvanada a través de bosques y llanuras cubiertas de nieve y bajo una temperatura glacial; el nombre de Leonard Seppala está estrechamente unido a un acontecimiento que conmovió al mundo civilizado; y al nombre de Seppala hay que añadir el de un humilde perro, el perro más maravilloso del mundo, porque fué, entre todos los perros, el que mayor servicio prestó a la humanidad.

Hay en la región más nórdica de Alaska una pequeña población llamada Nome. Hace tres años estalló allí una epidemia de difteria. Los niños de Nome morían sin asistencia médica, porque los pocos médicos de esa localidad, alejada de toda civilización, no poseían medios para combatir esa plaga; les faltaba suero antidiftérico. Aislada estaba Nome del resto del mundo. Al norte se extendía la barrera infranqueable del círculo ártico; las aguas heladas del estrecho de Bering..., ¡la muerte! Al sur se apeñuscaban los bosques y se abrían las llanuras, por cientos y cientos de kilómetros. Tierras que aún no ha ceñido con sus brazos de acero el ferrocarril. El telégrafo gimió, a través del aire frígido, su pedido de socorro. ¡Los niños de Nome se morían! ¡Suero! ¡Suero se necesitaba!

El mundo civilizado tembló de horror. Las madres de todos los países se extremecieron. Creían ver, en sus propios hogares, la tragedia que cientos de kilómetros al norte se desarrollaba en aquel olvidado pueblecito de Alaska; la tragedia de la muerte inminente bajo la noche ártica, entre la nieve implacable y el frío. Los gobiernos de los Estados Unidos y del Canadá, a falta de trenes, dispusieron que varios aeroplanos salieran rumbo al norte, llevando el precioso suero. Pero las tempestades en esas regiones, durante el invierno, son terribles. Los vientos que desencadenan su furia devastan las poblaciones; arrancan de raíz gruesos abetos y quiebran, como una hacha a los abedules. Son el terror de los lobos, que husmean su llegada y huyen despavoridos hacia el sur. Los mismos caribués, esos ciervos gigantescos, abandonan el Yukón y, como empujados por un miedo misterioso, llegan hasta las cercanías del golfo de Alaska, donde los vientos terribles se amansan contra los acantilados de la costa. Los aeroplanos no pudieron partir. Pero partió un hombre; un solo hombre acompañado de seis perros que arrastraban un trineo. En el trineo, bajo pieles de oso, iban un centenar de cajas; en las cajas, las ampollas de suero antidiftérico, con la vida para los niños de Nome. ¡Ese hombre era Leonard Seppala.

A través de las nieves espesas y hostiles; a través de los bosques inhospitalarios; contra el viento huracanado, contra la lluvia que antes de llegar a la tierra transforma sus gotas de agua en alfileres de hielo, Seppala llegó a Nome.

Esa hazaña, ese acto de heroísmo, cien veces bendito, pues salvó la vida de cientos de niños, conmovió a todo el mundo. Seppala fué el héroe del día. Su regreso a la civilización culminó en una verdadera apoteosis cuando, guiando su famoso team de seis perros siberianos, hizo su aparición en la Quinta Avenida. Toda Nueva York desbordó su entusiasmo de las grandes proezas para aclamar a este hombre.

Pero Seppala no conocía la desmedida ambición que la gloria siembra en el corazón de los hombres. Declaró que el éxito de su brava jornada, más que a él, se debía al perro que capitaneaba la trailla. A "Balto", cuya pericia le hizo posible salvar obstáculos que, para otro perro habrían sido inflanqueables; a "Balto" que, con el ejem-

(Continúa en la pág. 24)



Esta es la calle principal de Dawson City, la ciudad más importante al norte, y a dos mil kilómetros de Nome



La llegada de Seppala a North Conway, término de la carrera de 130 millas, por la que le fué otorgada una copa de oro



Seppala, en una visita que hizo a Nueva York, fué a ver el monumento a "Balto", en compañía de un cachorro, hijo del héroe de Nome



Una mayoría de la población de Nome está compuesta por esquimales y mestizos

¿Se distinguen los delincuentes de los hombres normales?

Por **Luis M. Drago**

HAY caracteres esenciales somáticos y psíquicos por los cuales se pueda distinguir los delincuentes y agruparlos en categorías diversas?

¿Puede llegarse a una precisión científica en la designación de sus detalles morfológicos y fisiognomónicos?

Comparando los cráneos de delincuentes y normales se ha llegado a averiguar que en los primeros hay mayor frecuencia de platicefalias, oxicocefalias, sinuosidades frontales ("sinus"), precocidad en las suturas, prognatismo, mandíbulas y pómulos muy desarrollados, frente deprimida y pronunciamientos marcados del ángulo orbital.


Tipos lombrosianos: de izquierda a derecha, un ladrón; Venafro, bandido; Sana, otro bandido, y el famoso Cartouche

En la masa encefálica se nota la sobreabundancia de pliegues y surcos, cierto predominio en el peso del cerebelo, adherencias de la pía madre a la substancia cortical y focos variados de congestión o reblandecimiento.

Los estudios fisiognomónicos sobre criminales vivos evidencian gran cantidad de asimetrías faciales, la escasez o ausencia total de barba, el color más o menos bronceado de la piel, la prominencia del arco cigomático, la implantación irregular de las orejas, en forma de "asa", nariz encorvada, cabello negro, recio y abundante, y en los asesinos la mirada vítrea, fija, penetrante, que se muestra vaga, medrosa, cambiante en los ladrones.

Estas anomalías son menos frecuentes en las mujeres que en los hombres, y, cuando aparecen en ellas, tienden a dar un aspecto varonil a la fisonomía, como, inversamente, se han notado muchos rasgos femeninos en el semblante de los estupradores y otros deshonestos.

Agréguese a esto un mayor peso y una estatura generalmente más elevada que la normal con un desenvolvimiento escaso de los músculos, frecuente ambidestrismo o zurdera, ciertas alteraciones en la sensibilidad táctil y dolorosa, la exaltación o depresión de los movimientos reflejos, el estrabismo; una actividad menor en la reacción vasomotora que los hace poco accesibles al rubor y se tendrá, más o menos aproximadamente, el cuadro de síntomas que puede llevarnos a reconocer el delincuente.

Es digna de llamar la atención la circunstancia de que algunos de estos caracteres hayan sido entrevistos o claramente indicados por los antiguos fisiognomonistas.

Así, el napolitano Juan Bautista dalla Porta, que publicó en 1627 un libro sobre la fisonomía, cuyo extracto hemos encontrado en el tomo noveno de la edición de 1835 de las obras de Lavater, habla de la mirada seen de los homicidas, de la vista errante y mal segura de los "bribones", compara a las mujeres con los impúdicos "de hábitos muelles que les vienen de raza como a los reyes de Persia", llama a los delincuentes "criminales o locos malos", estableciendo una sinonimia que parece adivinar los ulteriores progresos de la ciencia, y observa que los individuos de mal carácter tienen la nariz oblicuamente colocada en la cara, los cabellos rígidos, la cabeza dura y puntiaguda (¿oxicocefalia?) las orejas de tamaño excesivo y un poco laxas, la mirada fija, agregando que los hombres de mala índole carecen de barba y algunas veces tienen la vista "atravesada".



Los ojos, que son, sin disputa, la facción más importante, puede parecernos más o menos bellos, según su tamaño, su convexidad y el color claro u obscuro del iris. Pero cuando Vidocq decía: "no necesito sino ver los ojos de un asesino para reconocerlo", se refería indudablemente a la mímica del órgano, a la mirada, fija y glacial por la costumbre de los actos de crueldad.

¿No será por la natural desconfianza, por la cautela que hace mirar a todos lados para evitar ser descubierto en el escamoteo, que la mirada del ladrón es móvil, cambiante y temerosa?

Compárese su expresión con la del hombre honesto que avanza sobre la punta de los pies para no despertar a una persona dormida.

Darwin ha hecho notar la influencia de la multiplicidad de condiciones, en cuya virtud los individuos de los distintos rangos, que tienen ocupaciones diversas, presentan un conjunto de caracteres también diferentes.

Si todas las situaciones del espíritu se traducen en movimientos musculares expresivos, es lógico suponer también que la continuidad de ciertos estados emocionales trae como consecuencia una modificación en los órganos que traducen al exterior las situaciones internas.

Entretanto, es sabido que lo que llama la atención en una fisonomía, lo que la distingue de las demás y hace que se la conserve con su propia identidad en el recuerdo, no es todo el conjunto de innumerables detalles de que se compone, sino sólo unos pocos rasgos más marcados, algunas circunstancias de forma y de color que constituyen sus grandes lineamientos característicos.

Al examinar un delincuente es preciso separar lo que constituye la mímica de lo que en realidad forma parte de su constitución somática y tener en este sentido presentes todos los cambios que la expresión puede adquirir bajo la influencia de diversas enfermedades, como las dispepsias, gastralgia, neurosismos variados. En nuestra práctica del juzgado del crimen, nos ha ocurrido interrogar dos veces al mismo procesado en un trascurso de tiempo relativamente largo, y la falta de higiene, el aire confinado de la cárcel, la compañía de los otros presos, la inquietud sobre el resultado de su causa, habíanle dado un aspecto a la vez enfermizo y siniestro que estaba lejos de tener cuando llegó por primera vez a la presencia del tribunal.

Es bueno también no olvidar que muchos signos son equívocos, como el aumento de volumen del cerebro, que lo mismo puede responder a un alto desarrollo intelectual que ser indicio de una degeneración psíquica, mientras otros detalles de la fisonomía sólo pueden tener un valor relativo o de inferencia.

Es sabido que a todo acrecentamiento de ejercicio en un órgano, sigue, hasta cierto límite, un aumento en las funciones nutritivas del mismo, como, inversamente, los que permanecen inactivos tienden a la atrofia.

Así los que juegan a la pelota o se dedican al ejercicio del remo, saben que al cabo de cierto tiempo se produce un engrosamiento en la epidermis de las palmas y más tarde aumenta la dimensión total de la mano. De la misma manera, el uso continuado de la mandíbula en la masticación de alimentos no cocidos o con el fin de romper la envoltura de ciertos frutos de corteza dura o para cualquier otra función análoga de presión a falta de utensilios convenientes, trae como consecuencia un acrecentamiento en las funciones tróficas del órgano.

La noción del delito no es la misma para el antropólogo que para el jurista, y una gran proporción de error desaparecerá si se tiene en cuenta que muchos individuos considerados normales del punto de vista legal, no lo son con arreglo a un código estricto de moral, como, asimismo, puede suceder que algunos delincuentes pasen por hombres honestos por haber tenido la habilidad o la fortuna de esquivar la acción judicial.

La insensibilidad moral y la perversidad que de ella fluye son, por decirlo así, algo como el "substrátum" psicológico del delincuente y el fondo en que se mueven las corrientes de su actividad.

Esa insensibilidad es causada por la falta absoluta de toda noción moral que juzga como indiferentes las solicitaciones más perversas del deseo, y que, no sólo no pone obstáculo a los proyectos criminales, sino que aparta toda idea de remordimiento después de su realización.

Cualquiera que haya asistido a las audiencias de un tribunal del crimen habrá notado la perfecta tranquilidad y despreocupación con que algunos acusados confiesan los actos más horrendos, exactamente como si se tratara de los detalles comunes de la vida diaria.

Hemos tenido ocasión de interrogar a una madre que había estrangulado el fruto de sus entrañas, una niña que contaba ya tres años, y arrojado después el cadáver a los cerdos, que no denotaba el más leve indicio de arrepentimiento, refiriendo por el contrario el hecho con la mayor naturalidad, y dando por única excusa de su conducta, la circunstancia de que el padre de la criatura la había abandonado y no quería conservar ningún recuerdo suyo.

Castro Rodríguez, el clérigo asesino que dió muerte a su esposa y a su hija de diez años con las más horribles circunstancias, creía atenuar su responsabilidad diciendo que un momento antes había tenido una reyerta acalorada con la primera, y no sólo describió la escena del crimen ante los jueces con un lujo inaudito de detalles, sino que hizo farsa de la actitud de las víctimas y después del interrogatorio pidió que no se retirara un depósito de dinero que tenía en un banco para no perder los intereses.


Doctor Luis M. Drago

El 6 del corriente cúmplese el 69º aniversario del natalicio del doctor Luis M. Drago, argentino ilustre, que fué una de las más destacadas figuras en el campo jurídico de nuestro país. Fué ministro, juez y publicista. Escribió varios estudios sobre Derecho Internacional, pero su obra principal, la que le dió gran nombre en el mundo entero, fué aquella célebre nota sobre el conflicto en que se hallaba la república de Venezuela, en 1902, que quedó consagrada con el nombre de "Doctrina Drago".





YA EN FILADELFIA EXISTE LA POLICÍA AÉREA. Aquí vemos a un agente aviador, después de haber recorrido las rutas del aire para comprobar si se observan las reglamentaciones de tráfico aéreo

Foto Photo From



UNA BELLEZA MANCHURIANA ostentando en su peinado las flores que son el símbolo de su alta jerarquía social

Foto Herbert Photos



DEBAJO DE ESTA ROCA, que tiene, según los arqueólogos, nada menos que setecientos cincuenta mil años, se ha encontrado una rana viva. Los hombres sabios no se explican cómo pudo haberse metido allí el mencionado animalito

Foto Photo From



CON ESTA GRACIOSA VESTIMENTA aparece Gloria Guzmán para interpretar la aplaudida canción "Bar Americano", de la revista "Las Horas Alegres"

Foto Mundo Argentino (C.)



ACABAN DE DAR LA VUELTA A EUROPA los alemanes Feldyng y Beiss, en motocicleta y en un vaporcito con ruedas. Cuando tenían necesidad de ir por agua, este vehículo se convertía en airosa nave, y de este modo los animosos alemanes se salieron con la suya

Foto Herbert Photos



VESTIDO DE ORGANDÍ ROSA, con franjas de color azul claro. El viso es de taffettas



TANTO LOS ARTISTAS JÓVENES como los de edad madura, no descuidan en Estados Unidos los ejercicios para mantenerse fuertes y ágiles



TOM HEENEY, neozelandés, es el único pugilista que durante este año se enfrentará con el campeón mundial Tunney, quien afirma que su rival es un buen contendor



SOMBRERO EN FORMA DE TURBANTE, color beige, adornado con dos pompones de plumas



HA LOGRADO UN GRAN ÉXITO el Primer Salón de Invierno de Automóviles, donde se exhibieron numerosos tipos de coches cerrados que llamaron justamente la atención. Un aspecto de la exposición



TODO DE ACERO es el aparato con el cual Byrd intentará otro viaje al polo Sur. En vez de ruedas, llevará "patines", que son más aptos para los descensos sobre el hielo



EL PASTEL más grande del mundo es el que se fabricó en Los Ángeles (California). Entre otras cosas, se precisaron: 600 kilos de ciruelas, 150 de azúcar, 12 de manteca y 10 litros de leche



PARA BAILAR la "Danza del Pavo Real", así aparece en Nueva York la bella bailarina Juana Carter Waddell, cuyas danzas están siendo muy aplaudidas por el público de la gran ciudad del Norte

Fotos Underwood, Photo From y R. González



BONITO TAPADO DE PAÑO GRIS. El cinturón es de piel de Suecia; el cuello y las bocamangas de piqué
Foto Photo From

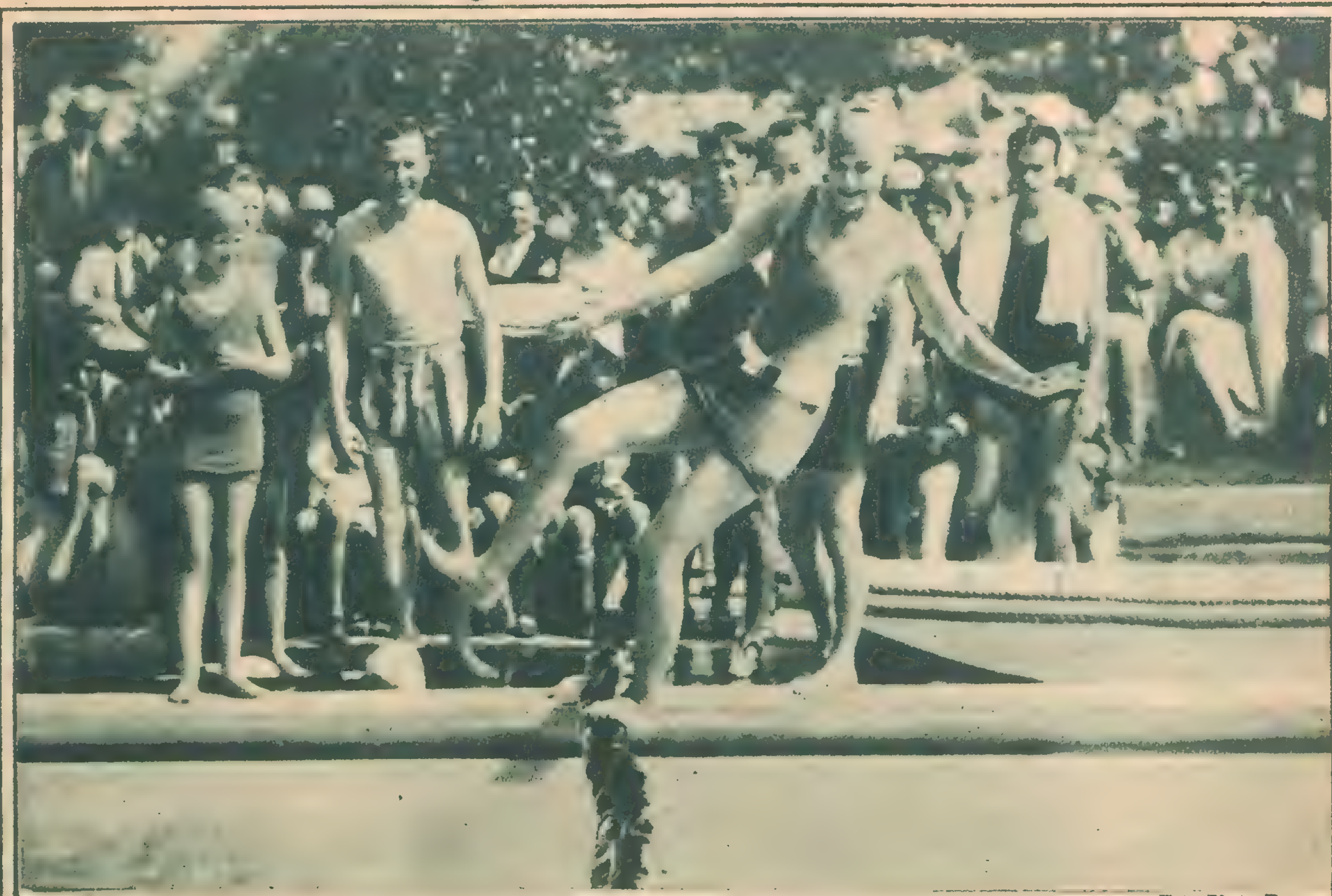


Foto Photo From

UN JUEGO bastante divertido es el "palo enjabonado de playa", por las graciosas incidencias que provoca



Foto Herbert Photos

EN LA CONVENCIÓN DE PELUQUEROS que se realizó en Nueva York se hicieron demostraciones de ondulado permanente con hombres, dando un excelente resultado



CUANDO YA IBA A RECIBIRSE DE MAESTRO DE ESCUELA, Clifford M. Thompson fué contratado por el empresario de un gran circo que piensa explotar la singular estatura del muchacho. ¡Ya no te morirás de hambre, Clifford!
Foto Photo From



ESTE BAÑISTA FUÉ ACOMETIDO por un tiburón, mientras se bañaba en Australia. El hombre luchó bravamente y acabó por vencer al animal, sometiéndolo a su fuerza
Foto Atlantic Photo





EL DOCTOR GUILLERMO GARCÍA leyendo su discurso durante la celebración de la fiesta patria uruguaya.

Foto Caruso Hnos.

CON MOTIVO DEL ANIVERSARIO del desembarco de los Treinta y Tres Orientales, en momentos de ejecutarse el himno nacional uruguayo. El Presidente de la República y su comitiva

Foto Caruso Hnos.



MANIFESTACIÓN PATRIÓTICA realizada en Montevideo, en conmemoración de la fecha nacional

Foto Caruso Hnos.





CUATROCIENTOS inventos fueron presentados en Estados Unidos para evitar los siniestros en los submarinos. Esta cámara, inventada por el señor Luis G. Zega, ha sido considerada por el Ministerio de Marina, por reunir más eficacia para los salvamentos que los demás aparatos presentados



Foto Herbert Photos.

MERCEDES DÍAZ ha hecho una aplaudida temporada en el teatro Avenida, y luego de efectuar una jira por el interior, reaparecerá en los primeros días del mes entrante en el Mayo, dando a conocer las últimas novedades españolas

Foto F. Bixio y Cía.

HUMORISMO AJENO



LO MÁS DIFÍCIL

— ¿Qué parte es la más difícil del piano?
— El pagar la cuota todos los meses.



ECONOMÍA

— Creo que esa habitación de arriba es la que nos conviene.
— No me gusta estar subiendo escaleras.
— Pero fíjate que no gastaremos un centavo en luz porque nos alumbraremos con este farol.



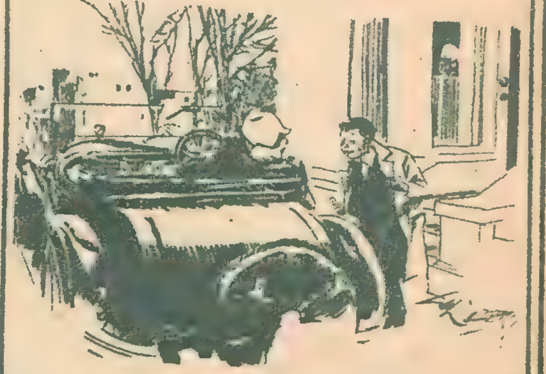
AFLICCIÓN DE NOVIO

— No te pongas así porque esa coqueta se case con otro.
— Lo que más me aflige es que todavía tengo que pagar cuatro cuotas de los anillos de compromiso.



EN EL RESTAURANTE

— ¡Mozo! La tortilla casi no tenía huevos.
— Es que el señor no se da cuenta de la cantidad que se le ha quedado en el bigote.



— ¿No me dijiste, mamá, que este dentista era sin dolor?
— Sí. Así me dijeron.
— Bueno. ¡Si lo hubieras oído gritar cuando yo le di un tremendo mordisco en la mano!...



FRÁGIL DE MEMORIA

— ¡Pero, hombre! ¿Por qué te has puesto esa soga al cuello?
— Para no olvidarme que me tengo que suicidar a las tres de la tarde.



NO HAY QUE AFLIGIRSE

— ¿Cuántas copas de vino toma usted por día?
— Unas seis u ocho.
— Pero eso es demasiado.
— No se aflija, doctor: siempre hay quien me las pague.



APRENDIZAJE COSTOSO

Ella. — ¿Usted cree que no necesito más que seis lecciones?
El chauffeur. — ¡Lo que usted precisa son seis automóviles más!



— Papá, dice Pepito que su papá es capaz de arrastrarte por el suelo y ponerte de alfombra.
— Y tú, ¿qué le contestaste?
— Le dije que viniera hoy, que mi papá lo esperaba al suyo para que hiciera la prueba.



PALABRAS TERMINANTES

La señora. — ¿Y por qué salió de donde estaba?
La cocinera. — Porque me dijeron algo inaguantable.
La señora. — ¿Qué le dijeron?
La cocinera. — Que me buscara otra colocación.



APROVECHAR LA OCASIÓN

— Cada vez que te pones ese vestido, no puedo dejar de sonreír.
— ¡Ah, muy bien! Pues mañana me lo pondré cuando te pase la cuenta de la modista.



NUEVAS RICAS

— Deseo un libro editado con lujo.
— ¿Qué autor prefiere?
— Quiero que el libro esté encuadernado en cuero cuyo color haga juego con una mesita de caoba.



CAJAS DE SEGURIDAD

— Vengo a decirle que ayer han entrado ladrones en mi casa, y que la caja de hierro...
— Naturalmente, ¿no pudieron abrirla?
— ¡Qué esperanza! ¡También se la llevaron los ladrones!

(De Punch, Judge, The Humorist y The Passing Show)

Crimen literario

Por **José Francés**

Apoderarse de la obra del pensamiento ajeno es un grave delito, y si se agrega que quien lo hace es también un escritor, doble culpa debe caer sobre su conciencia. Con este asunto ha escrito Francés un hermoso cuento que nos conmueve como todo lo que respira hondo sentimiento de humanidad.

PABLO Corrales apartó el manuscrito como una tentación demasiado peligrosa.

Luego, hundida la cabeza entre las manos, oprimiéndose la frente ardorosa, sintió vergüenza y pena de sí mismo.

En torno suyo, el despacho tenía serena y recogida paz. Sonaban lo tictaqueos de dos relojes: uno, en su estuche de piel, sobre la mesa; otro, de porcelana azulenca, desde lo alto del último estante de la librería.

Por la ventana entraban la luz perfumada del jardín y el zumbido de las avispas, a las que el sol, ya próximo al cenit, enloquecía.

Al otro lado de la puerta, la casa parecía deshabitada. Ni una voz ni un ruido; ni siquiera aquellos gritos ásperos, metálicos del loro, siempre inquieto y vocinglero.

Era como una complicidad de los seres y de las cosas incitándole al crimen. Todo. Hasta el tiempo.

Habían pasado quince años desde que Luis Santibáñez le entregara el manuscrito de su novela solicitando un prólogo.

Poco después murió Luis Santibáñez. El manuscrito permaneció inédito, y cuando Pablo Corrales empezaba a sentirse agotado, a vacilar ante la blancura de las cuartillas y a buscar entre los legajos de los cuentos, los artículos de su juventud, he aquí que surgía el manuscrito como una tentación demasiado peligrosa.

Huyéndola, se asomó al balcón. Detrás del jardín, ascendiendo con el terreno, iban de izquierda a derecha los bancales de las huertas. Alternadas las gayas notas del verdor, y las pardas, severas de la tierra. Sonaba, oculta y sola, una esquila; se oía ir el agua por invisibles canalillos; entre los grupos verdes se alzaban y hundían las figuras de los hortelanos, y a veces un azadón tenía fugaces chispazos al chocar con un rayo de sol, o se veía correr a ras de las matas un cohete lanzado contra los pájaros, y que estallaba seco, poniendo sobre la tierra una leve nubecilla azulada.

Pablo Corrales se aquietó, se libertó algo de la tentación criminal. Incluso llegó a notarse esa vaga ternura ideológica que precede en los escritores a un momento de inspiración.

Contemplaba la tierra, y la tierra volvió a sugerirle la torpe idea de aprovechar la obra ajena. Aquello era la semilla que podía hacer brotar nuevamente la belleza. Todo, en la pompa de las flores, en la granada madurez de los frutos, había venido de otra tierra y de otras flores y de otros frutos. De la muerte surgía invencible la vida, y en él, como en el jardín florido, como en las huertas ubérrimas, podía renacer la obra del escritor muerto.

Levantó más la mirada. En la amplitud del horizonte los cipreses de un cementerio rompían los dos blancos de las tapias y de la sierra lejana, toda cubierta de nieve y refulgente bajo el sol.

Pablo Corrales sonrió al nuevo símbolo del cementerio y de la sierra. Detrás de las tapias, detrás de los altos cipreses de perenne verdor, dominándoles con su audacia, amiga de las nubes, la sierra escalaba el cielo. Al otro lado de la tumba la vida seguía subiendo.

Y, ya resuelto, entró nuevamente al despacho. Sentándose en uno de los sillones de mimbre y de cáñamo, empezó a leer el manuscrito de Luis Santibáñez.

Como una humareda votiva surgía de aquellas cuartillas escritas quince años antes, en plena juventud, la apasionada sinceridad de entonces. Leyéndolas, Pablo Corrales notaba remozado su espíritu, ennoblecida su visión del mundo y de las cosas. Volvía a rebrillar ante sus ojos fatigados el oro de las rebeldías demasiado ingenuas.

¡Qué sutil fragancia, qué espontánea gracia de vuelo y de música y de danza tenía el estilo de Santibáñez! Se engarzaban las palabras como para una canción. Las imágenes brotaban con la sutil frescura temblorosa de surtidores. Iba la fábula en la misma gradación de luces, sombras y emociones del sol siguiendo su ruta.

Pero, sobre todo, había la apasionada, la amarga fiereza romántica del amor. Un amor amplio, fuerte, invencible, que envolvía todo el libro. Únicamente después de mucho amar y mucho sufrir podía escribirse con tal orgullo del propio corazón y de sus latidos.

Cuando Luis Santibáñez escribió aquella novela tenía veinticinco años, fogosos y pródigos. Si hubiera esperado a la madurez—suponiendo que la muerte respetara su juventud—la novela no hubiese sido la misma.

Así lo comprendió Pablo Corrales, y cuando febril, vibrante aún su espíritu por la emoción de la lectura, se dispuso a copiar el manuscrito y firmarlo con su nombre, sonrió, seguro de que "su" nueva obra realizaría el milagro de renovar ante los demás una juventud que no pudo o no acertó a vivir realmente.

II

LA publicación del libro fué un gran triunfo para Pablo Corrales. Se agotó rápidamente la primera edición. Algunos periódicos propusieron a la Academia Española el nombre del novelista para cubrir un sillón vacante. Le festejaron con banquetes, y la crítica sólo tuvo alabanzas para aquella obra de pasión y de romanticismo, que aureoló de un modo definitivo la cabeza altiva de Pablo Corrales; aquella cabeza que los años empezaban a blanquear, y que, sin embargo, tenía aún la lozanía espontaneidad y el brillo áureo de los días lejanos.

Dibujo de Gambardela



—Yo le hubiese perdonado que aquel amor tan grande, tan doloroso, nuestro, lo hubiese escrito él mismo; pero decírselo a un amigo...

Al principio, Pablo Corrales sufrió el remordimiento de su villanía y rehuyó los homenajes y se disculpaba ante los elogios. Pero esta actitud suya se imaginó que era un mérito más, y la modestia del novelista acrecentó la admiración ajena.

Pablo Corrales llegó a creerse el verdadero autor del libro. Todo escrúpulo había desaparecido; los temores de que alguien pudiera conocer la obra, además de él, se borraron por completo.

III

UNA tarde se disponía a salir de su casa el novelista, cuando le anunciaron la visita de una señora.

La tarjeta no le recordaba nada. Era un nombre vulgar, dentro del ancho rectángulo negro de luto: "Joaquina Belmonte".

—Joaquina Belmonte..., Joaquina Belmonte... —repitió varias veces el novelista. —No me suena. Es la primera vez que veo este nombre. ¿Qué señas tiene?

El criado sonrió, levemente confuso:

—No me he fijado bien. Va de luto, con manto... Parece una señora; vamos... así... ya de edad.

"Algún sablazo —pensó Corrales; —la huérfana de algún escritor, la viuda de un actor..."

—¿Le has dicho que estaba?

—Le dije que iba a salir el señorito... Pero dice que necesitaba verle; que es una cosa muy urgente acerca del último libro del señorito.

Instintivamente Pablo Corrales se estremeció. Tiró el sombrero sobre una silla; empezó a quitarse los guantes.

—Dile que pase.

Y quedó de pie junto a la mesa de trabajo con la mirada fija en la puerta, inquieto por no sabía qué fatal presentimiento.

Entró Joaquina Belmonte.

Era una mujer menuda y tímida. Vestía de luto. El manto negro acusaba más la marfileña blancura del rostro surcado por los años.

Pablo Corrales la miró fijamente. La mujer le era desconocida en absoluto. Pero, sin saber por qué, esto que pudo tranquilizarle, le inquietó más aún.

—Tenga la bondad de sentarse, señora... Estoy a sus órdenes.

Ella levantó hacia el novelista los ojos humildes, de pupilas apagadas, mortecinas.

—¿No le dice a usted nada mi nombre?

Él lo había ya olvidado y mirando la tarjeta de nuevo, lo repitió en voz baja:

—"Joaquina Belmonte..." En este momento... la verdad es... que... Usted sabrá perdonarme...

—¿Usted conoció a Luis Santibáñez?

Fué tan certera, tan decisiva la pregunta, que Pablo Corrales se tambaleó como si hubiera recibido en el pecho la punta de una espada. Sintió que en las sienes le brotaba sudor frío y que las mejillas palidecían.

—Sí... Fuimos amigos.

—Entonces él debió contarle la historia... de... nuestro amor... ¿verdad?... Porque esa historia es la que hay en el último libro de usted, tan hermoso y tan doloroso para mí..., señor Corrales... Luis decía siempre que en todas las obras de un escritor hay siempre una mujer..., y la mujer de su novela... soy yo...

La emoción le apagó bruscamente la voz, los ojos se le llenaron de lágrimas. Pablo Corrales, mudo, estupefacto de asombro y de vergüenza, no sabía qué decir.

En la quieta paz del despacho sonaban isócronos los dos relojes: el del estuche de cuero sobre la mesa; el de mármol azulenco, desde lo alto de la librería.

—Le extraña a usted, ¿verdad? Yo, entonces, era bonita... Ahora, ¡ya ve! Los años no pasan en balde. Además, la muerte de Luis marcó para siempre lo que habría de ser mi vida: el culto absoluto, único, a su memoria. Luis hubiera sido un gran escritor, como usted; hubiera escrito obras tan hermosas como la suya. Tenía un gran corazón. Pero nunca, nunca me imaginé que nuestro amor lo supiera otra persona más que nosotros dos. Ustedes han debido ser muy amigos, porque se lo ha contado todo, todo, hasta lo más íntimo. En este libro que acaba de publicar hay incluso cartas mías enteras, que yo nunca pude creer que Luis cometiera la infamia de enseñárselas a nadie...

Hizo otra pausa, ahogada por las

lágrimas. La blancura del rostro se enrojecía lamentablemente. Húmedas de llanto, las pupilas parecían brillar con el lejano fulgor juvenil. Pablo Corrales, inclinada la cabeza sobre el pecho, escuchaba avergonzado.

—...Y esto no lo puedo perdonar. Su libro, señor Corrales, me ha arrebatado toda la ilusión, todo el culto que yo he mantenido durante quince años a la memoria de Luis... Yo le hubiese perdonado que aquel amor tan grande, tan doloroso, nuestro, lo hubiese escrito él mismo; pero decírselo a un amigo, entregarle los secretos más íntimos, más llenos de ternura de nuestra pasión, a una tercera persona, fué una villanía que nunca podré olvidar...

Pablo Corrales desfallecía de vergüenza y de dolor. Mientras hablaba Joaquina Belmonte, pensó en cómo era su mayor ruindad robándole al muerto su amor, además de la gloria. ¿Tenía derecho a apoderarse también de aquel culto que durante quince años florecía cotidianamente sobre la tumba de Luis Santibáñez? ¿No era una infamia, mucho menos perdonable que la otra, de arrebatarle el laurel y el dinero a que tenía derecho?

Del fondo de su misma cobardía sintió renacer una noble audacia y sentándose junto a la mujer enlutada, con la voz apagada y ronca de los momentos supremos, la dijo la verdad. Puso a los pies de ella toda su robada gloria de gran novelista, libertó su alma de aquel remordimiento que imaginó apagado para siempre y que aparecía de pronto avasallador, invencible.

Cuando el novelista terminó de hablar y hundió la cara entre las manos, Joaquina Belmonte se puso de pie.

Estaba transfigurada. Su menuda figurilla parecía haber crecido; sus ojos brillaban sin la mentirosa acuidad de las lágrimas. En su espíritu, la fe del amado muerto se imponía con más fuerza que nunca.

—¡Gracias, gracias, señor Corrales! Me ha devuelto usted mi amor de toda la vida. ¿Ve usted? ¿Ve usted como Luis era un gran corazón? Ya lo ve: hubiera sido un escritor admirable; hubiera escrito obras más hermosas que nadie.

Pablo Corrales observó que ya no dijo "como usted" ni "como la suya".

Y cuando Joaquina Belmonte salió del despacho, y el novelista quedó solo, se comprendió más agotado que nunca, anulado ya para volver a escribir ninguna obra como aquélla, que tampoco había escrito.

En el fondo del corazón, en medio de su vida de solitario, habría desde ahora un nuevo dolor.

Muerto él, en pleno triunfo, no quedaría en el mundo una mujer capaz de amarle más allá de la muerte, como Joaquina Belmonte, al muchacho obscuro, que se fué de la vida sin saber a qué amarga dulzura sabe la gloria.

"Balto" y Seppala, héroes de Home y del Yukón

(Continuación de la pág. 15)

plo y con sus poderosos dientes, conservó durante esa travesía inenarrable, la disciplina y el valor de los otros perros. Y "Balto" fué, también, el héroe de los rascacielos, como lo había sido de los lagos helados y de las nieves inexorables.

Seppala, como hemos visto, continúa castigando la huella del Yukón y del Gran Oso. Ni sus pies están cansados ni está cansado su espíritu. El Gran Norte lo atrae con una fascinación que sólo él siente y comprende.

"Balto" ha muerto, pero se ha inmortalizado. Las gentes han querido premiar a este perro su esfuerzo y su abnegación, como un ejemplo para muchos seres humanos. Y desde hace un par de años se levanta en un apacible rincón del Parque Central, en Nueva York, un sencillo monumento. Sobre una roca natural, la figura de "Balto", se yergue, atenta y decidida, como escudriñando el horizonte, como desafiando los vientos del norte. Es "Balto" al frente de la traílla, poniendo toda su fuerza y todos sus sentidos, como si supiera que al final de esa frenética carrera, en contra de la distancia, en contra del tiempo y en contra de la muerte, cien madres lo esperaban para mezclar sus lágrimas de agradecimiento, al noble sudor de sus fauces entreabiertas por la fatiga y la angustia.

El espíritu aventurero de Peggy Joyce la lleva a casarse sólo con millonarios

AQUELLA famosa noche de la gran pelea Dempsey-Tunney, al lado mismo del ring, en una de las mejores butacas, estaba sentada una hermosa rubia, cuya belleza aumentábase aún con ricos collares de perlas y espléndidos anillos con brillantes. Esa era Peggy Joyce. En la butaca vecina hallábase Tox Carragher, gerente y mano derecha de John Locke, copropietario de la firma Cameron Michell and Co. y multimillonario. Sea por la influencia del ambiente, que era todo entusiasmo, sea por el atractivo personal de la bella rubia, pronto entablaron conversación.

Pocas noches después concurrió a una comida la señorita Peggy Joyce, invitada por Tox Carragher, encontrándose entre los comensales el patrón y amigo John Locke, quien cayó, a primera vista, perdidamente enamorado de la bella Peggy Joyce.

El dinero era para él cosa secundaria; de modo que de esa noche en adelante envió a la elegida de su corazón cuantos regalos pueden ocurrírsele a la mente de un multimillonario. Adquirió el más hermoso de los automóviles, recién construído para Rodolfo Valentino unos días antes de su muerte, y no pareciéndole bastante, mandó hacer otro más lujoso aún, y la invitó a pasar un mes en su espléndido chalet, cerca de una playa de mar, y concluyeron por verse juntos en todas partes, corriéndose la voz de que se habían unido secretamente en matrimonio.

¿Quién era Peggy Joyce?

Diez y seis años atrás, era bien conocida en el villorrio donde nació: era la hija del peluquero. A los diez y seis años se escapó del convento de Santa Margarita para casarse con Everett Archer, su primer esposo millonario. En el año 1914 consiguió el divorcio, y poco después se casó con Sherbune Hopkins, habiéndose escapado del colegio para efectuar este su segundo enlace.

Ella no tenía en aquel entonces diez y ocho años aún cuando volvió a apartarse de su segundo marido para presentarse en las tablas, representando el papel principal en "Una Noche de Insomnio"; después fué maniquí y modelo. En estas condiciones encontró en Chicago a Stanley Joyce, millonario, quien pronto quedó prendado de los encantos de la artista. Le declaró su amor y corrió con todos los gastos de su nuevo divorcio.

Para regalo de su novia, el día del casamiento firmó un cheque de doscientos mil pesos y gastó el doble para instalar su hogar; pero ni joyas, ni ricos automóviles podían cambiar las costumbres de Peggy, quien fué vista en varias partes en coloquios con hombres bien conocidos en el mundo de las frivolidades.

Pronto se cansó el señor Joyce e inició con muchas pruebas su divorcio. Durante el pleito buscaron varios millonarios, príncipes, duques y otros títulos, los favores de esta encantadora mujer, poniendo a sus pies sus millones y títulos. El que ganó fué el conde Gustav de Morner, de Suecia, fabricante de pasta para los dientes.

Con su acostumbrada rapidez, se divorció de él, y desde entonces se sabe que ha tenido innumerables pretendientes. Últimamente fué vista con John Locke nuevamente...

En el 33er. aniversario del nacimiento del malogrado Rodolfo Valentino

LA TRAGEDIA INTIMA DE RUDY FUÉ NO PODER HALLAR UNA MUJER SINCERA Y BUENA

Por **Néstor**



Expresión severa: en "El Aguila Solitaria" — Con casco de explorador — Sonriendo ingenuamente — Observación: también en "El Aguila Solitaria" — Con turbante, en "El Hijo del Sheik"

RODOLFO Alfonso Raffaele Pierre Filibert Guglielmi di Valentina D'Antoquolla — que así fué bautizado el inolvidable Rudy, de acuerdo con una vieja costumbre italiana de poner una serie de nombres en homenaje de los parientes, — nació en Castellanetta, el 6 de mayo de 1895. Fueron sus padres la señora María Gabriela Barbin de Guglielmi, francesa de origen, hija de un sabio médico parisiense, el doctor Pierre Filibert Barbin, y el capitán Giovanni Guglielmi di Valentina D'Antoquolla, descendiente de una noble familia, que había pertenecido al Real Regimiento de Caballería Italiana y se hallaba en retiro, dedicado a la veterinaria.

Tenía Rudy tres hermanos: Beatriz y Alberto, mayores que él, y María, menor. Pero a los pocos años de nacer Rudy falleció Beatriz. Y contaba Rudy apenas once años cuando quedó huérfano de padre. El capitán, dedicado al estudio de una epidemia en los animales, murió de una infección contraída en el laboratorio.

La madre de Rudy, con los escasos medios de fortuna de que disponía, afrontó valientemente la situación tratando de dar carrera a sus hijos, de modo que Rudy, al finalizar los estudios elementales en la Academia Dante Alighieri, ingresó en la Escuela Militar deseoso de realizar su más cara ambición: ser oficial de caballería como su padre.

Fué a estudiar a Perusa, a una academia reservada para hijos de médicos y militares, pero fracasó en sus cursos, debiendo trocar la carrera militar por la naval, donde fracasó asimismo por su carácter poco disciplinado. Fué entonces cuando su madre lo destinó al Instituto Real de Agricultura, mas Rodolfo, que comenzaba a dar muestras de un temperamento inquieto, un poco aventurero y muy apasionado, resolvió un buen día abandonar la Academia de Agricultura para lanzarse a correr mundo yéndose a París. Algunas semanas de holgorio, en las que se gastó el poco dinero de que disponía, y luego, lo de siempre: "la vuelta del hijo pródigo....", que epiloga fatalmente las aventuras de este género.

Pero la familia había resuelto proceder enérgicamente con el jovenzuelo. Lo condenó al... destierro.

— Si ha de ser un canalla — decía su tío, — que lo sea lejos de Italia, allá donde sus escándalos no puedan manchar el honor de los Guglielmi.

Y el pobre Rudy fué confinado a América (que era lo que él quería íntimamente). Con unos pocos dólares y escaso equipaje, se embarcó en el "Cleveland", el 9 de diciembre de 1913, hacia Estados Unidos, y el 23 del mismo mes desembarcaba en Nueva York, dos días antes de Navidad.

Nochebuena, Navidad, Año Nuevo..., fueron aquellos días los más memorables de su vida, y los más tristes también. Hagamos aquí un paréntesis a sus peripecias que fueron como las de cualquier forastero recién llegado a un país absolutamente desconocido, y digamos que fueron sus primeros amigos, en América, los condes austriacos Otto y Alex Salm y el señor José Ragni, y que fué su primer empleo un puesto de jardinero (para algo le sirvió haber estudiado un poco de agricultura) en casa de un señor Cornelio Bliss, quien le contrató para que le arreglara a la italiana unos jardines de Long Island, y lo despidió a las pocas semanas. Luego vinieron el hambre, la vagancia, las penurias, las noches en los bancos de las plazas y... la idea del suicidio.

Cambiaron los tiempos. Entró de bailarín a un cabaret, el "Maxim's", y luego tuvo algunos alumnos de baile. Pasó luego al teatro, siempre como bailarín, contratado por la danzarina Bonnie Glass, debutando en el "Madison Square Garden", en el "Restaurante Del Mónico", en el "Rector" y en el "Winter Garden". Aparecieron sucesivamente en el Teatro Colonial, en el Orpheum de Brooklin, en los salones de Keith, y un buen día su compañera, instaló un music-hall, el "Montmartre", en el local donde antes estaba el "Boulevard"... Rudy se halló con un contrato de cien dólares por semana, que le pareció una fortuna, contrato que le fué aumentado en el "Chez Fischer" de la calle 55, donde siguió con Bonnie hasta que ésta se casó con Ben Ali Haggin, dejándolo sin empleo a Rudy.

Contratado por Jean Sawyer, realizó una tournée como bailarín, y poco después ingresó en una compañía teatral que iba a California, donde llegó sin recursos, por haber fracasado la jira.

Allí se dedicó a vender acciones de una compañía de seguros, y viajó por el interior hasta que, agotados sus medios, volvió a Los Angeles, deseoso de ingresar en el cine, siendo protegido por Norman Kerry, antiguo conocido suyo de Nueva York, quien lo atendió solícitamente, alojándolo en el Hotel Alejandría y proveyéndolo de dinero para que se diese un gran tren, mientras él lo relacionaba con los directores y gentes influyentes del cine.

De este modo consiguió Rudy, mediante la cuña de Norman, que le dieran papeles de extra, haciendo su debut en la película "Alimony", del director Emmett Flynn, pero el trabajo escaseaba, y frecuentemente Rudy debía acudir a pedir ayuda a Norman. Cansado ya de esta situación humillante, Rudy volvió como bailarín, contratándose en el cabaret Watts, de Los Angeles, con un sueldo de trescientos pesos mensuales, que apenas le alcanzaba para vivir, pues pagaba ochenta pesos de alquiler y debía vestirse elegantemente por su profesión.

Sin perder de vista el cine, logró, más tarde, algunos papeles, trabajando siempre en papeles de poca importancia, junto con Mae Murray y Carmel Myers.

Fué por entonces, en septiembre de 1919, cuando conoció en una fiesta que daba Pauline Frederick, a Jean Acker, la que habría de ser su primera esposa. Ella tenía veintitrés años. Él, veinticuatro. Se le declaró con una fogosidad de adolescente, y el 5 de noviembre de 1919 se casaba con ella, apenas dos meses después de haberla conocido.



Winifred Hudnut, más conocida por el nombre de Natacha Rambova, fué la esposa de Valentino y no supo hacerlo feliz

Aprovecharon para realizar su boda la noche en que el gerente de la Metro, Max Karger, despedía con una fiesta al presidente de dicha compañía, Richard Rowland, y bendijo la boda el reverendo James Y. Myers, de la Iglesia católica de la calle Broadway, de Los Angeles. La pareja estuvo bailando en la fiesta hasta las dos de la mañana, retirándose luego al Hollywood Hotel. Y pocas horas después, a las siete del mismo día, Jean Acker, la flamante desposada, abandonaba a Rudy sin darle una explicación, sin una palabra. Fué un período de prueba para el pobre Rodolfo, que no atinaba a explicarse esa actitud, y que creía volverse loco. Pero la decisión de Jean fué inquebrantable. Nunca más volvió a su lado hasta la hora de la muerte, en que acudió junto a su ataúd.

Pero, en contraste con su desgracia íntima, la buena estrella comenzaba a apuntar en su carrera. Poco tiempo después, June Mathis, la genial argumentista que se convirtió en protectora de Rudy, le escogía para encarnar el papel de Julio en "Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis", la obra que consagró a Valentino, y en la que participó contra la opinión de directores y críticos, que le juzgaban falto de méritos para un papel tan importante. Se le pagó entonces trescientos cincuenta dólares por semana. Pero la Metro no se portó muy bien con Rudy, que resolvió abandonarla, contratándose con la Paramount por quinientos dólares para filmar "El Sheik".

En "Los Cuatro Jinetes" conoció Rudy a Natacha Rambova, que era escenarista y dibujante de Alla Nazimo-



Perfil grave, interpretando un papel de oficial ruso

Su mirada era penetrante y escudriñadora

Sonrisa de placidez: en "El Diablo Santificado"

va. Impetuoso en sus pasiones, Rudy se enamoró locamente de Natacha, y el 13 de marzo de 1922, Rudy y ella cruzaban la frontera mejicana en compañía de algunos íntimos, para contraer enlace en Mexicali, una pequeña ciudad, de la que regresó a Hollywood a pasar su luna de miel.

¡Efímera felicidad! Apenas hubo regresado, los diarios empezaron una campaña contra Rudy, acusándolo de bigamia, pues se había casado con Natacha antes que transcurriera el plazo que la ley le obligaba a permanecer soltero después de su separación de Jean Acker. Y, como resultado de esa campaña de los envidiosos, Rudy, acusado de bigamia, fué encarcelado siete días después de su boda. Nadie, en tal trance, le tendió la mano. Ni sus amigos ni las compañías. Sólo un desconocido, que apenas había visto alguna que otra vez, Thomas Meighan, fué el que se presentó a la justicia y depositó diez mil dólares de fianza para hacerlo poner en libertad hasta tanto se probase la inocencia de Rudy, como se hizo poco después.

De resultas del proceso, Rudy y Natacha debieron separarse, esperando a que la ley les permitiese unirse de nuevo, que fué el 14 de marzo de 1923, consagrándose entonces su boda en Crown (Indiana).

Entretanto, después de haber filmado "El Sheik", ya Valentino había alcanzado un prestigio considerable, y disponía de un sueldo de mil dólares semanales, que perdió luego a raíz de un pleito entablado contra la Paramount, y que le impidió continuar en el cine por un tiempo, pero sin que le faltaran medios, pues trabajó con mucho éxito en las tablas, gracias al enorme prestigio adquirido.

A fines de 1923 se embarcó en el "Aquitania", junto con su esposa, Natacha, yéndose a Europa, donde realizó un viaje triunfal. Era el ídolo de las multitudes. Las mujeres hacían verdaderas locuras por alcanzar la dicha de contemplarlo. Residió una temporada en Château-Jean-Les-Pins, cerca de Niza, donde tenía algunos parientes de su esposa.

De regreso, filmó Valentino "Monsieur Beaucaire", y otras películas, en las que Natacha Rambova ejercía la dirección casi exclusiva, disponiendo de su esposo a su capricho, durante su actuación frente a la cámara. Ella, un poco infatuada, sentía la vanidad de ser dueña del astro tan codiciado, y quería hacerle sentir a Valentino el peso de su sabiduría y de su gusto artístico, pero bien pronto la conducta de Natacha trajo serias dificultades. Así, por ejemplo, en "El Diablo Santificado", la despótica dirección de Natacha dió lugar a un incidente con Jetta Goudal, que había de ser la protagonista que acompañaba a Valentino y que, a raíz de ese incidente, abandonó la obra siendo reemplazado por Hélène D'Algy.

Con la idea de realizar una película de la cosecha de la Rambova, película de ambiente morisco, en 1924 Rudy y Natacha emprendieron otro viaje a Europa, con destino a España, donde permanecieron largo tiempo, como asimismo en Jean-Les-Pins. Pero a su regreso, la Ritz Carlton Pictures, que debía financiar la filmación de la obra de la Rambova, no accedió a ello, renovándose las dificultades por la excesiva prepotencia de Natacha, quien, creyéndose dueña de su esposo, quiso obligarlo a que se retirase después de filmar "Cobra la Venenosa".

Como Rudy no quisiera doblegarse, Natacha lo abandonó para irse a Nueva York, donde su conducta ligera, obligó a Rudy a reanudar su vida de soltero, rompiendo las relaciones con su segunda esposa.

Es aquí donde la tragedia de la vida de Valentino llega al período culminante: a pesar de sus clamorosos triunfos que lo consagran como la figura mundial de la pantalla, su vida está destrozada. Su más caro ideal: la familia, la paz del hogar, no logra realizarse, y siente la amargura de los desengaños.

Él, que era el hombre más amado por las mujeres de todo el mundo; él, cuya figura conquistaba millones y millones de corazones femeninos, no conseguía, sin embargo. la felicidad que ahelaba al lado de una compañera que supiera comprenderlo y quererlo. No lograba, con toda su gloria, lo que tantos millones de mediocres obtenían tan fácilmente: formar un hogar.

Desde entonces, Valentino, astro triunfante de los Artistas Unidos, ve amontonarse a su lado las montañas de oro de los fabulosos contratos. Siente

(Continúa en la pág. 28)



Expresión de melancolía

Esta era, generalmente, su expresión característica

Cómo miraba en las escenas de amor

Sería grave que la derrota en Barcelona desmoralizara a nuestros muchachos

Por **Federico Núñez**

EL triunfo obtenido en Barcelona por el equipo del Football Club de esa ciudad ha repercutido dolorosamente entre los aficionados argentinos, porque implica una seria derrota para los jugadores criollos que llevarán nuestra representación a las próximas Olimpíadas de Amsterdam. Nosotros teníamos una confianza, acaso irrazonablemente ilimitada, en la eficacia de nuestros campeones. De manera que al conocerse en la república el score de ese partido, en que los argentinos aparecían vencidos por cuatro goales a uno, la desilusión fué casi trágica.


Bossio, que resultó lesionado

De las informaciones que hasta ahora nos ha transmitido el telégrafo, algunas tratan de suavizar la derrota. Se sabe que la cancha estaba completamente mojada, lo que colocaba a las nuestros en manifiesta inferioridad de condiciones, pues aquí, en Buenos Aires, se acostumbra suspender los partidos cuando el barro y el agua dificultan el desarrollo normal del juego. Pero desde un punto esencialmente deportivo, estas inocentes excusas no deben ser tomadas seriamente en cuenta. La verdad, la verdad única e indiscutible es que el equipo argentino, a pesar de las opiniones del público, de la prensa y de los mismos jugadores que lo integraban, jugó admirablemente bien. Pero, ¿cuáles fueron los resultados de esa admirable actuación? El score nos demuestra que, si nosotros jugamos bien, los barceloneses, reforzados por valiosos elementos del Irún..., ¡jugaron mejor!

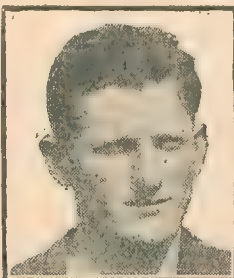
La única opinión que debemos considerar es la del delegado argentino, señor Uhart, quien ha declarado, en una entrevista otorgada a "La Prensa", que "luego de igualadas las posiciones, el juego de nuestro equipo decayó por completo", admitiendo así que ese primer revés no fué tomado por nuestros jugadores con la serenidad que es menester en semejantes casos. Debemos, pues, descartar como el factor principal, el mal estado de la cancha. Sabemos que en Europa se juega bajo la lluvia y sobre terrenos transformados en lodazales. Nunca más oportuno el dicho de "A mal tiempo, buena cara", cuando se juega en canchas europeas.

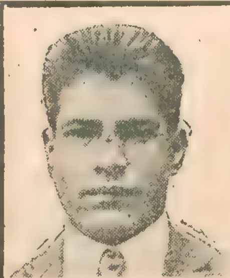
Queda, por tanto, una causa, y es la decepción sufrida por el equipo argentino ante el goal con que Arocha igualó el score a los treinta minutos de comenzado el match, que los nuestros, sin razón alguna, creían ganado.

Los partidos en que hasta ahora han tomado parte nuestros compatriotas no deberían ser considerados como una demostración definitiva e incuestionable de lo que son capaces de dar. Han sido simples escaramuzas en las que se han ido probando la fuerza, el estado de adiestramiento y la organización de nuestro equipo. Sin embargo, a los muchachos les ha tocado, a pesar de tratarse de un partido amistoso, como el jugado en Barcelona, medirse con un equipo poderoso, a lo cual hay que agregar factores de gran importancia moral y hasta material, como, por ejemplo, la natural y desbordante simpatía del público por el team local; simpatía que se exterioriza en esas manifestaciones desmedidas que estamos acostumbrados a presenciar en todas las canchas de football del mundo; a la poca costumbre de jugar en canchas europeas y, mucho menos, bajo una lluvia torrencial y el barro hasta los tobillos.

Pero lo importante de esta derrota reside en que la moral de nuestros muchachos haya salido incólume de ella. Nuestros jugadores y todos los aficionados argentinos hemos soñado, para nuestro equipo, una marcha triunfal por todos los países europeos; una marcha cuya culminación sería el campeonato olímpico. Pero los acontecimientos nos demuestran que hemos pecado de demasiado optimistas. Ese optimismo no sólo tiene remedio, sino que nos obligará a organizarnos mejor y a jugar con mayor dedicación.

Sería de lamentar que ante ese revés se amilanara el espíritu de nuestros footballers. Y no olvidemos que la moral es, en todos los casos, lo único que lleva a la victoria. La historia del deporte está llena de grandes ejemplos que demuestran que nada hay mejor para conseguir el triunfo que una gran fe en el triunfo mismo. Si se cohibieran, por este y otros fracasos, la futura actuación de nuestros compatriotas no lograría brillo alguno. Es, pues, el momento de no forjarse demasiadas ilusiones. El equipo argentino no podría resistir, sin quebrantar completamente su moral, un par más de derrotas semejantes a la sufrida la semana pasada en Barcelona. Iría a Amsterdam sin la confianza necesaria para enfrentar con valentía y optimismo a los adversarios, que de cualquier manera, es de suponer, serán tanto o más poderosos que el Barcelona F. C.


Tarasconi


Luna

Si se hubieran incluído estos jugadores, ¿el resultado habría sido el mismo?

La moral, respecto a la confianza en sus propias fuerzas y a la fe en sus propios medios, no debería debilitarse nunca. El football nos lo viene demostrando, en lo que respecta a sus efectos colectivos, y el box en lo que concierne a lo individual. La victoria tan decisiva lograda por Campolo sobre Scotti se debe a que este último iba convencido que sufriría una derrota en los puños del "Gigante de Quilmes". Igual cosa se podría decir de la mayoría de los adversarios que se midieron con Firpo. El prestigio de fuerza, de coraje y de tesón del "Toro Salvaje" los derrotaba antes de subir al ring. Ya hemos visto cómo se comportaron Tracey, Al Reich y Farmer Lodge. Pero no pasó lo mismo con Spalla. El entonces campeón de Italia entró al ring confiado en que triunfaría. Hasta él no había llegado esa especie de sugestión que abatía, antes de pelear, a los adversarios de Firpo. El italiano se tenía fe; y fué, precisamente, esa fe que obligó a Firpo a emplearse como jamás se había empleado en matches con pugilistas de una categoría inferior a la de Harry Wills, Jack Dempsey y otros de primera línea en la opinión mundial.

El efecto de esa derrota sufrida por nuestros footballers ante los barceloneses sólo es posible apreciarlo a medias. Basta medir la desilusión que ha provocado en nuestro público; la decepción con que ha sido recibida esa desdichada noticia en todos los rincones de la república, para darse cuenta de cuál ha de haber sido, después de ese match, el estado de ánimo de nuestros muchachos.

No creamos, ni por un momento, que la cosa no tenga remedio. Lo tiene, y muy bueno. Depende, exclusivamente, de cómo se levantará la moral de esos hombres; de cómo se les inyectará, en grandes dosis, la confianza que llevaban cuando una muchedumbre de entusiastas aficionados fué a despedirlos en la dársena Norte. Si esa confianza, que es optimismo, retornase al corazón de nuestros muchachos, no habrá que temer derrotas.

En el 33.er aniversario del nacimiento del malogrado Rodolfo Valentino

(Continuación de la pág. 26)

en sus sienes el suave aleteo de la gloria y contempla a las muchedumbres arrebatadas por su presencia dondequiera que vaya. Pero todo es en vano. Su corazón gime como un niño en la orfandad de un cariño puro y sincero. Todas las mujeres lo aman a través de la pantalla, por su figura, por su prestigio, por la aureola de fama que rodea su nombre, pero no puede hallar quién lo ame sinceramente por él mismo, por lo que es, por lo que vale en sí, por su bondad, por su cariño.

Y es entonces, en esa época azarosa y crítica de su vida, cuando el recuerdo lo lleva nuevamente a evocar la época feliz de su infancia campesina, en que una noviecita buena, una niña ingenua, llamada Bettina, compartía con él las dulzuras inefables de un idilio puro, casi infantil, del que conserva el recuerdo imborrable de una dicha insuperada. Y es entonces cuando Rudy trata de atormentarse un poco recurriendo a los placeres de la vida mundana, para olvidar, para no sentir la torturante amargura de su brutal desengaño.

Apenas si en ese período, Pola Negri, la incomparable actriz, puede mitigar un poco la pena del malogrado astro. Él, desilusionado ya, se obstina en no querer confiarse a ese amor que ella le brinda sincera y espontáneamente. Es que Rudy está ya un poco curtido. Su alma abatida no puede encenderse en pasiones tan fácilmente como antes. Y pierde así el único amor que a esta altura de su vida habría podido salvarlo. La luz que brilla en su cielo, se apaga de repente... Y el astro cae al infinito, trazando en su caída una trayectoria deslumbrante que perdurará eternamente en el recuerdo de los que lo conocieron y de los que lo admiraron.

A fuerza de corazón

(Continuación de la pág. 5)

comíase, ufana, las hojas de un rosal. Verla don Gervasio y echar los santos abajo, fué todo uno.

—Aquel rosal, a pesar de haber muchos en la casa, era su debilidad, porque en él había hecho un injerto que lo tenía orgulloso.

A gritos llamó a su hija:

—¡Carmen!... ¡Carmen!...

Apareció la muchacha.

—¡Mirá lo que hace tu oveja sarnosa!... ¡Esa guacha'e porquería! ¡Ahora mismo la voy a matar! —y agarrando al animal por la lana, comenzó a las patadas con él.

—¡No le pegue, papá! ¡No sea bruto! ¿Qué sabe el animal?

—¡Te voy a pegar a vos, si no te callás!

En los ojos llenos de lástima de la joven puntearon las lágrimas

Ella había criado la oveja con mamadera y con cariño, con cariño, sobre todo, como deben criarse hasta los chicos que tienen padres. Era su chiche, su poquito de alegría diaria cuando le daba de comer en las manos, y hasta su confidente.

Iba a tratar de arrancarla de las manos de don Gervasio, cuando acertó a pasar Agüero. Entonces, por temor a que su padre la hiciera avergonzar, se quedó quieta.

El patrón vió al paisano, y volteando la oveja, lo llamó:

—Máteme este animal, Agüero.

El peón se acercó a él, sacó el cuchillo de la cintura, pero al ir a agacharse, observó el rostro pálido, densamente pálido de Carmen, y se detuvo.

—¿Qué hace?... ¡Degüelle!

Agüero, indeciso, volvió a alzar la vista hacia Carmen, y le pareció ver una lágrima en cada ojo de la niña; una súplica muda de que no matara.

—No puedo, patró; no me siento capaz.

Sorprendido, don Gervasio lo miró lleno de cólera.

—¿Y usté ha nacido varón?... Usté...

Pero volviéndose para mirar a Carmen, comprendió el motivo.

—Vaya pa dentro.

—No quiero — desobedeció Carmen,

(Continúa en la pág. 34)

¿Sabe usted...

quién poseía la colección más hermosa de objetos de porcelana?

—cómo son más fáciles de digerir las ostras?

—la manera de hacer polvos dentífricos?

Los tabacos habanos que son de preparación esmerada y elaborados con hojas lavadas, suelen ocasionar intoxicaciones con mucha mayor frecuencia que los cigarros comunes. Esta propiedad de los cigarros habanos proviene de que suelen consumirse frescos, es decir, poco curados, y en esa condición el tabaco contiene un alto porcentaje de nicotina.

El zar de Rusia poseía la colección más hermosa de objetos de porcelana de todo el mundo. Estaba instalada en el Palacio de Invierno de la actual ciudad de Leningrado.

Las libras esterlinas que tienen un San Jorge matando al dragón no pueden circular en la China porque se consideran denigrantes para el dragón, que es el símbolo de aquella nacionalidad.

Hubo un tiempo en que por los sombreros se pagaba impuesto en Inglaterra. Todo el que llevaba sombrero y no gorra, pagaba tres peniques por año, y si el sombrero valía más de doce chelines, seis peniques. Esto sucedía en 1780, durante el reinado de Jorge III.

Las encías pálidas.—El tono coralino de las encías palidece mucho en las mujeres anémicas y no se recobra sino con un régimen reconstituyente. En tal caso se pueden frotar las encías con un cepillito muy suave impregnado de la composición siguiente: coral rojo en polvo, 15 gramos; romaza, 30 gramos; carmín fino, 1 gramo; corteza de limón, 10 gramos; azúcar blanco, 15 gramos.

Polvos dentífricos. —

Carbón de madera......	250	gramos
Quina................	125	„
Azúcar...............	250	„
Esencia de Menta......	15	„
„ „ Canela......	8	„
Tintura de Ambar......	2	„

Se hace una mezcla finamente pulverizada.

En el nacimiento del río Yantze hay cuevas en las rocas habitadas por los pastores "nashi", cuyos ganados están guardados por perros mastines. Son tan tímidos esos pastores, que se esconden al divisar la proximidad de algún viajero.

Las ostras crudas son más fáciles de digerir que las cocidas, pues la proteína que contienen se endurece con el cocimiento. Cuando las ostras se introducen en agua fresca, salobre, se hacen más frescas y blancas, pero pierden sabor y valor nutritivo. Por ese motivo se prohibe en algunos sitios el poner las ostras en remojo.

En Rumania, cuando un sirviente ha sido retado por su patrón, pone sus botines a la puerta de la habitación del mismo. Si el amo los arroja de allí a puntapiés es que el criado está despedido. Si los deja como si no los hubiera advertido, significa que la falta está perdonada y puede continuar en el servicio.

Los artículos ingleses de plata llevan cuatro marcas de control, lo cual no hace posible ninguna equivocación. Primero tiene las iniciales de quien los hizo, segundo, la marca de la casa, tercero, la marca oficial del gobierno, que consiste en un león, y cuarto, una letra que indica la fecha.

La foca, que a veces permanece mucho tiempo debajo del agua, tiene una especie de válvula que impide que el agua entre al conducto nasal. El camello posee también esa válvula, que falta en todos los otros animales conocidos.

Los hombres nacidos en otoño y en invierno no son tan altos como los nacidos en primavera y en verano. Los que vienen al mundo en mayo son los más bajos, y los que nacen en enero los más altos.



Ese trabajo es peligroso

¡Estudie uno de nuestros cursos profesionales y estará en condiciones de ocupar empleos con sueldos elevados!

Llene y mándenos este cupón y recibirá folleto explicativo de las profesiones que enseñamos **por correo.**

Usted estudia en su casa con los libros que le entregaremos y envía los ejercicios **por correo** para que nuestros profesores se los corrijan.

CONTADOR MERCANTIL
TENEDOR DE LIBROS
CALIGRAFIA
CHAUFFEUR
CONSTRUCTOR
ELECTRICISTA
MECANICO
DIBUJANTE
MAQUINISTA
CONDUCTOR DE MOTORES AGRICOLAS
ARITMETICA
TAQUIGRAFIA
ORTOGRAFIA, etc.

Regalamos a los alumnos: papeles, sobres, libros de estudio, diploma al terminar, etc.

GARANTIA: Devolvemos el dinero al alumno desconforme durante los dos primeros meses de estudio. A esta garantía, que cumplimos fielmente, y a la bondad de nuestra enseñanza, debemos la gran prosperidad alcanzada por esta Institución.

"Escuelas Sudamericanas"
de enseñanza por correo
Fundador: P. C. Ryan, Bachiller y Contador Nacional
1059, LAVALLE, 1059 - Buenos Aires

Nombre ....

Dirección ....

Localidad .... M. A.



¿Está convencida, Señora?
Ahora puede decirlo Vd. también que ningún dolor muscular resiste al AMILAL

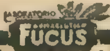
Amilal

La untura del hogar

hace desaparecer cualquiera de los DOLORES MUSCULARES
REUMATISMO — CIATICA
LUMBAGO — NEURALGIAS
GOLPES — TORCEDURAS

$ 2.— el frasco

En las farmacias



Por fin se puede purgar a los niños y mayores sin que lo sepan ni exigirles dieta.

La repugnancia y relajamiento de estómago que producen en general todos los purgantes y laxantes, y la necesidad de guardar dieta que exigen la mayoría, constituyeron hasta el presente el problema más difícil de la terapéutica infantil. Hoy se puede conseguir un efecto evacuante suave y seguro sin que se entere siquiera la persona que se desee purgar, administrándole una taza de leche, café con leche u otro alimento análogo, al cual en lugar de azúcar se le echa, según la edad, una o más cucharaditas de AZUCAR COLLAZO, la que no altera en lo más mínimo el sabor y permite comer cualquier otro alimento.

Tomada una o dos veces por semana, constituye el mejor laxante para los estreñidos, enfermos de la piel, corazón, estómago, riñones, hígado e intestinos. Su eficacia es igual en todas las edades, no ofreciendo peligro alguno por ser completamente inofensiva.

Se vende en las buenas farmacias en cajas de 70 grs. (4 dosis purgantes para adultos, 8 para niños), a $ 1.—, y de 225 grs. (13 dosis purgantes para adultos, 26 para niños), a $ 2.80.

Pida muestra gratis al Dr. Collazo — Perú 71, Buenos Aires — y a Farmacia del Cóndor — Córdoba 864, Rosario.

LA CASPA

se extirpa rápidamente con un frasco de

LOCION COLLAZO

LA ECZEMA

y demás afecciones de la piel desaparecen rápidamente con la

POMADA COLLAZO

VENUS

Fina anilina para el «Teñido Casero» de géneros delicados

VENUS: NUNCA FALLA · JAMÁS DESTIÑE

80 cts. el paquete en farmacias, almacenes

GRATIS

y libre de porte remitimos folletos instructivos, interesantes y sumamente útiles a toda persona preocupada en cuidar de su salud.

Sírvase indicarnos su dolencia y enviarnos el cupón adjunto.

Sres. P. Soldati & Cía.
Rivadavia 2284 - Bs. Aires.
Sírvanse remitirme un folleto que trata de ....

Nombre ....

Dirección ....

(Escríbase con claridad)

La extraña escuela de la falsa "lady Gordon"

Por **Jaime Blair**



Bajo el ojo crítico de la maestra, la estudianta de ladrona hacía la tentativa.

CUANDO los detectives de Scotland Yard allanaron la residencia veraniega de lady Gordon, y cundió la noticia, había más de un hombre en Dorking dispuesto a defender a puño limpio el honor de dicha dama. Porque lady Gordon no solamente era simpática, bonita y generosa, sino también virtuosa a toda prueba. Captaba las simpatías de quien la conociera, fuera hombre o mujer. Más de uno le había ofrecido su mano y su corazón, que ella, siempre dulcemente, rechazaba. Se decía que su vida era un misterio. Que había sufrido un gran desengaño amoroso. Pero más allá de eso, nadie osó decir palabra alguna.

Los detectives, que, por lo común, son gente muy testaruda, no se dejaron amedrentar ni se impresionaron al ver las desdeñosas caras y los gestos de burla de que les hicieron víctimas la larga hilera de sirvientes de la ausente lady Gordon. Era verdad que allí no hallaron nada sospechoso, ningún comprobante de lo que buscaban.

Sin pérdida de tiempo se dirigieron al



Lady Gordon, bonita, elegante e inteligente, tiene ahora que pagar sus cuentas a la policía

centro de Londres y allanaron el departamento que poseía lady Gordon en Maida Vale. Allí vieron algo, que aun a sus ojos de expertos en medios y maneras criminales, sugería algo nuevo. Al franquear la puerta se encontraron con un vasto salón, en el que había, a cada lado, grandes mostradores cubiertos de mercaderías. Algunos, a semejanza de los que usan los joyeros, repletos de objetos, que, al parecer, representaban una fortuna. En perfumes sucedía otro tanto. Pero el asombro de los detectives no paró allí. Se encontraron con ascensores falsos y cajas registradoras; en fin, con todo lo demás que requiere una tienda que cuenta con una vasta clientela y numeroso personal, faltando sólo para ser completo la presencia de los empleados. Los detectives se fueron muy intrigados, pues hubieran tenido mucho gusto en encontrarse con la dueña, siempre ausente de este floreciente negocio, donde las joyas eran imitadas y los perfumes falsos.

Por lo visto, al nacer la nueva lady Gordon, el hada de la suerte, llegó en segundo término, pues una semana más tarde fué detenida en una gran tienda de una manera casi accidental. Lady Gordon se hallaba de compras bastante legítimas, gastando mucho dinero. Al franquear la puerta de la tienda se dio cuenta de que llovía. Volviendo sobre sus pasos, notó que a pocos metros de ella había una percha donde se exhibían paraguas. Nadie miraba en esa dirección. Rápida, como era su costumbre, se apoderó de uno, disponiéndose nuevamente a salir. Alguien le tocó en el hombro, pidiéndole que la acompañara. Un detective había mirado en esa dirección, en un mal momento para ella.

Fué llevada a una oficina privada, donde se disculpó, diciendo que lo había hecho distraídamente. Mostró mucho dinero, y ofreció pagar el paraguas. Pero el detective, que tenía muy buena memoria, no se dejó engañar por sus finas maneras ni elegantes trajes. Le pareció haber visto esa cara en una galería de ladronas. Mientras se hacían los trámites legales para que la distinguida clienta firmara, llegó, muy inoportunamente por cierto, otro detective de Scotland Yard. La saludó por su propio nombre, y de una manera harto efusiva para una dama:

—¡Hola, Jessie! ¿Otra vez en éstas? —le preguntó.— Creía que al fin te habías encaminado bien. Hacía tanto tiempo que no te veía!...

—Usted debe estar confundido, señor —replicó la ofendida Jessie.— No he de permitir que se me falte al respeto de esta manera.

—No hay dos caras como la suya, Jessie—respondió, con mucha seguridad, el odioso detective.— Como hace tiempo que no te vemos por el departamento, dime, ¿a qué actividades te dedicas ahora?

La fina lady Gordon no pudo resistir más. Presa de una furia contenida, le habló de una manera que no acostumbra hacerlo ninguna dama. Se le detuvo. La gente de Dorking reconoció su retrato como el de la ausente lady Gordon. Entonces la policía halló la clave que le faltaba para hilvanar la historia del departamento de Maida Vale.

La primera información que tuvieron sobre el asunto fué suministrada por una muchacha que también fué detenida por robar en una tienda. Era su primera tentativa. Dijo que había aprendido a robar en una escuela que, a tal objeto, tenía una señora, dando datos y señas. Además, les informó que una de sus compañeras le había dicho que esa señora tenía una mansión en Dorking, donde alternaba con la buena sociedad. Pero veamos la historia completa de esta presunta lady.

Hace dos años, cuando salió Jessie Fitzgerald de la cárcel, todos los diarios publicaron su historia y su fotografía. Tan conocida llegó a ser, que cuando entraba a una tienda para hacer compras, cundía la alarma entre el personal, y se le vigilaba constantemente. Esto terminó por disgustarla y hacerle la vida insoportable. Le dijo a uno de los inspectores de detectives que estaba disgustada con esta vida de agitación y penurias, proponiéndose ser buena en adelante. El inspector encontró muy razonable la idea. Desde entonces no se la vió más por las tiendas ni lugares de compras. Desapareció completamente. Sus compras las efectuaba por medio de terceros.

Alquiló un departamento en Maida Vale. Allí estableció una escuela para adiestrar muchachas hábiles a robar en las tiendas. Trababa conocimiento con jovencitas que aparentaban estar descontentas de su suerte. Les proponía sueldos mejores que los que ganaban, con mejor horario y poco trabajo. Se les exigía silencio, y un porcentaje sobre el trabajo de los tres primeros años. Nada más. De esta manera consiguió reunir cerca de sesenta alumnas.

Primero enseñaba a las futuras ladronas a ser vendedoras, inspectoras, detectives, y, finalmente, ladronas. Cada clase consistía de quince o veinte alumnas. Bajo el ojo crítico de la maestra, la estudiante de ladrona hacía la tentativa. Si era vista, a las otras les demostraba dónde estaba la falla. Si conseguía robar, no mediante su propio mérito, sino por descuido de las damas, también se les reprendía. Los ascensores debían ser objetos de una severa vigilancia. Les demostraba que los trajes que se encuentran colocados sobre un maniquí pueden ser un excelente refugio para joyas en el caso de ser descubierta.



"Pogo", el falderillo que servía a lady Gordon para ocultar las joyas que ella robaba

Para robar en las joyerías, Jessie tenía un perrito llamado "Pogo", enseñado de tal manera, que seguía a cualquiera de sus alumnas. Cuando éstas se inclinaban sobre un mostrador, el perrito lloraba y le rascaba los zapatos. La policía arrestó a este perrito, y al estudiar su collar vieron que tenía dos bolsillitos, donde cabía muy bien un anillo o un gran brillante. Alguien tuvo la luminosa idea de mostrarle una joya. El perrito se

apoderó inmediatamente de la misma, siendo necesario abrirle la boca por la fuerza para recobrarla.

La sociedad de Dorking se mostró sumamente sorprendida ante el descubrimiento de la policía. ¿Cómo podía ser que una dama, tan caritativa y generosa, fuera al mismo tiempo ladrona?

Luego trascendió la verdad. Hacía seis meses que alquilaba la mansión campestre, pagando sólo un mes de alquiler. La razón por la que todos aceptaron su título sin cuestión, fué por su enorme filantropía. No importaba la causa, allí insistía lady Gordon en poner su nombre por una suma mayor que la de cualquier otro. Naturalmente, no pagó ni una de las subscripciones, pero la gente bien tiene siempre privilegios especiales para tardar.

Ella misma realizaba colectas cuando daba alguna fiesta. Nadie sospechaba jamás que el dinero tuviera otro destino que el que ella le atribuía.

En otro lugar, y bajo otro nombre, Jessie terminó sus actividades sociales con un gran baile. Cuando llegaron los invitados que, a cada uno se le entregaba un traje de aldeano para disfrazarse, como no era propio usar joyas con semejante disfraz, ella abrió su caja fuerte para que todos guardaran allí dentro sus joyas. Aunque todos se fijaban en la puerta de la caja, nadie notó nada anormal. A las dos de la madrugada llegaba un lujoso automóvil a la puerta. Se vió a la anfitriona hablar con alguien, luego subir al automóvil y desaparecer. Se esperó su regreso en vano. Al otro día una comisión de huéspedes mandaron llamar a un experto para abrir la caja fuerte. ¡Estaba vacía!... La puerta de la caja era una delgada chapa de hierro que daba a un cuartito.

La policía opina que Jessie es demasiado viva para la época en que vivimos, y ha resuelto darle pensión gratis por tiempo indeterminado.

Lo sublime

Por Mauricio Maeterlinck

TODOS vivimos en lo sublime. ¿En qué queréis que vivamos? No tiene la vida otro lugar.

Lo que nos falta no son las ocasiones de vivir en el cielo; es la atención y el recogimiento, y es algo de embriaguez en el alma.

Si os quejáis de estar solos, de que nada os ocurre, de que nadie os ama, de que no amáis a nadie, ¿creéis que las palabras no engañan, que es posible estar solo, que el amor es una cosa conocida, una cosa que se ve, y que los acontecimientos se pesan como el oro y la plata de los rescates? ¿Acaso un pensamiento vivo — sea altanero o pobre, poco importa, pues desde el momento que sale de vuestra alma es grande para vosotros, — es que un alto deseo o simplemente un momento de atención solemne en la vida no pueden entrar en un pequeño aposento?

Y si no amáis o no se os ama, y, sin embargo, podéis ver con cierta fuerza que mil cosas son bellas, que el alma es grande y que la vida es grave casi indeciblemente, ¿no es esto tan bello como si se os amara o amáseis?

Todo lo que nos sucede es divinamente grande y estamos siempre en el centro de un gran mundo.

Si supieseis que ibais a morir esta noche o simplemente habíais de alejaros para siempre, ¿veríais por última vez los seres y las cosas como los vísteis hasta hoy, y no amaríais como no habéis amado? ¿Sería la bondad o la maldad de las apariencias lo que crecía en torno nuestro? ¿Sería la belleza o la fealdad de las almas lo que podríais percibir? ¿Es que todo, hasta el mal y los sufrimientos, no se transforma entonces en un amor lleno de lágrimas muy dulces? ¿Es que cada ocasión de perdonar, como ha dicho el sabio, no arranca algo a la amargura de la partida o a la de la muerte? Y, sin embargo, en estas claridades de la tristeza o de la muerte, ¿es hacia la bondad o hacia el error donde se dan los últimos pasos que está permitido dar?

Una libra esterlina de premio

Al dibujo que ofrezca el mejor desenlace para esta historieta.

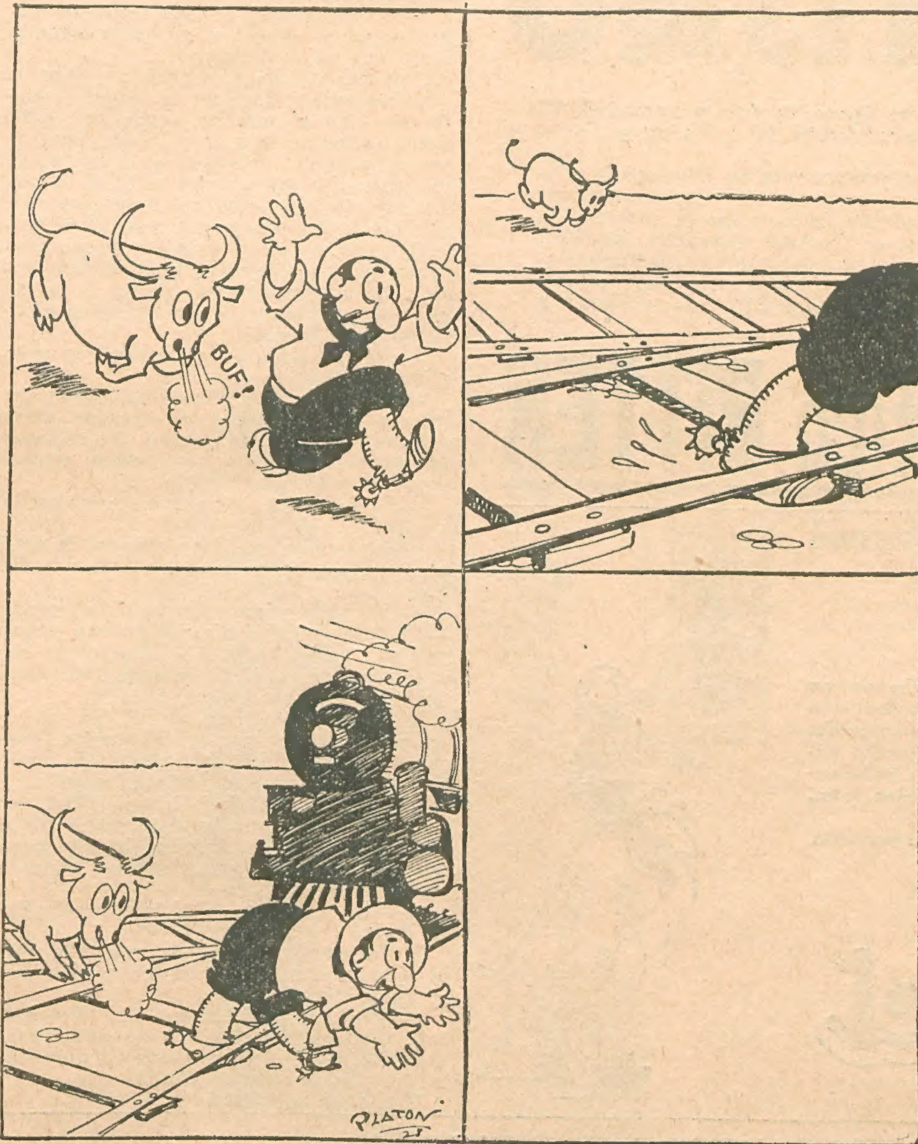
Advertencia: Los dibujos deberán ser hechos a pluma, sobre papel blanco, del mismo tamaño o en proporción al cuadrado número 4. Si se quiere, puede dibujarse en el cuadrado en blanco. Pueden enviarse tantas soluciones como cupones se acompañen. No siendo necesario un dibujo perfecto, sólo se juzga la habilidad para hallar un inesperado final.

Los dibujos deberán enviarse a esta Redacción, dirigidos al señor director de "MUNDO ARGENTINO", calle Río de Janeiro, 262, Buenos Aires, concurso

¿Cómo terminará esto?

Los dibujos para el **CONCURSO Nº 23** deben ser enviados antes del 30 de mayo de 1928, y el resultado se publicará en el número del 6 de junio próximo. El autor del TRABAJO PREMIADO, una vez publicado el resultado, puede pasar a retirar **LA LIBRA** en la Administración de esta revista, y a los de provincias se les enviará a su domicilio.

¿CÓMO TERMINARA ESTO?



CONCURSO Nº 23

Nombre del remitente..

Domicilio..

RESULTADO DEL CONCURSO Nº 22



Este desenlace ha obtenido la libra esterlina. Pertenece al señor Eduardo Sánchez (Mercedes). Los demás finales que reproducimos han merecido mención especial.



Francisco Jové (Mendoza)



Jorge Balech (Capital)



Paulino San José (Godoy)



Enrique F. Casajús (La Plata)

Ya se anuncia el invierno

Una serie de toses y catarros nos anuncia bien claro la proximidad del invierno. Nuestro deber es defendernos desde ya, abrigándonos debidamente y teniendo a mano el medio de tratar las molestias de las vías respiratorias antes de que se agraven. El jarabe de tomillo erytroso está consagrado por los médicos como un excelente producto para el resfrío y la tos, ya que en su composición no entran drogas de efectos peligrosos, lo que lo hace indicado para niños y grandes. Las pastillas de tomillo erytroso son un complemento eficaz y un desinfectante de primer orden de las vías respiratorias. Tomados combinados constituyen el mejor tratamiento.

Téngalos a mano, y dígales adiós al resfrío y a la tos.

Molestias del estómago

son originadas por exceso de acidez y constituyen en cualquiera de sus formas un refinado suplicio. Para su tratamiento no hay nada más indicado que tomar después de cada comida media cucharadita de Bicarbonato catálico disuelto en un vaso de agua, lo que neutraliza el exceso de acidez y hace cesar en el acto todo dolor o molestia. El bicarbonato catálico es un producto científico, que no hay que confundir con el bicarbonato común, casi siempre de acción perniciosa. Adquiérase en farmacias de confianza, en envases originales, nunca suelto, para estar seguros de su legitimidad.

A fuerza de corazón

(Continuación de la pág. 28)

mirando a la ovejita que, a su vez, la miraba a ella.

—¡Ahora veremos si vas o no vas!

Soltó la oveja, se enderezó, con el rostro amenazante, y agarrándola de un brazo, la empujó hacia la casa.

—¡A mí se me obedece!, ¿sabe? ¡Yo no le he preguntao si quiere!

—Respete mi presencia, patrón. Ante un estraño su hija ha de tener vergüenza... ¡No la trate así!...

—¡Güelva a repetir lo que ha dicho! ¡Asqueroso!

—Le voy a decir otra cosa. Le voy a decir una verdá grande. Oiga; no manotee el revólver. No me asusta; no voy a pelear. ¡Ahí tiene el cuchillo! —y se lo tiró a los pies.

—¡Te voy a saltar los sesos!

—¡Papá!

Carmen le sujetó la mano.

Agüero continuaba hablando:

—Si le pega a un hijo, tiene el recurso d'irse; es varón y puede hacerlo. Pero una hija no; ¿ánde va a ir que no sea carne pa chimangos? Debe resinarse a recibir golpes si le asquea el camino 'e las manchas que ensucian el apellido...

Carmen notó que algo extraño debía estar atando a su padre; las palabras del mozo, su actitud valiente, la nobleza de su hombría, vaya a saber qué; lo cierto era que miraba el cuchillo caído a sus pies, miraba a Agüero, y ya no hacía la menor fuerza para librarse de ella, ni para sacar el arma.

Con toda la brusquedad de su carácter, exclamó:

—¡Salga de aquí, Agüero!... ¡Vayasé!... Levante su cuchillo y vayasé. Si lo sigo viendo delante... ¡no sé!... ¡Pero me creo capaz de matarlo!

Así que está resuelto a dejarnos?

—Sí, niña. Ya l'he dicho a su tata que m'arregle la cuenta. Él es un poco arrebatao, y yo...

—Y usted es un hombre que sabe contenerse... No se vaya.

—¿Contenerme?... Me contuve por usté, niña, y usté no puede estar siempre cerca mío pa contenerme...

Carmen bajó los párpados, ruborizada.

—No quiero hacerme ilusiones —continuó.— Yo sé que no puede ser. Usté arrea sobre mí una tropilla de esperanzas, pero yo las detengo con el silbido de mi razón. Mañana, antes qu'el sol salga, me voy a dir acompañao 'e su recuerdo. ¿Quiere más dicha y más amargura juntas?... Si no juera lo que soy, me quedaría, pero un pión, entiendaló bien, niña, debe conformarse con poco y no mirar pal cielo, cuando tiene que ganar la mantición en la tierra...

—¿De manera que ni porque yo se lo pida es capaz de quedarse?

—No, niña; quizás mañana me odiara porque pa quedarme tal vez me viera obligao a matarle la guacha. No siempre las tormentas se van en trueno, y usté quiere mucho a su ovejita...

—Si se queda, lo autorizo a matar la guacha...

—No puedo; más bien golveré de aquí un tiempo, y entonces, si su pensar no ha cambiao...

—Mi pensar no va a cambiar nunca —le interrumpió ella, dejándose llevar por sus sentimientos.— El suyo, no sé; si se va, esperaré que vuelva. Pero usté no se va a ir; ¿verdá que no?

Y Agüero no se fué.

Se quedó para matar la guacha, porque don Gervasio no podía ver a la oveja sin acordarse de la mañana aquella...

Cuando la dejó pendiente de un soporte de la cocina y lista como para arrimarla al fuego, llamó a Carmen para que la viera, pero antes se lavó las manos y escondió el cuero.

—Mirá, Carmen. ¿Qué te parece? ¡Está linda!

Y Carmen, riendo, feliz, mirando más al mozo que a la res, contestó, mientras se aproximaba a él:

—¡Salí de aquí, asesino!... ¡Pobrecita!... ¡Tan rica como ha de ser al asador! No sé cómo has tenido coraje. Malo!... ¡No te quiero! ¡Aaah!

Y le sacó la lengua.

La Página de la Mujer

Por Dama Gris

PRÁCTICAS SOCIALES. — Los lutos. — La duración del luto depende del grado de parentesco que se tenga con el muerto.

Por los padres se lleva dos años de luto riguroso.

Por los esposos, siendo jóvenes, dos años. Siendo de cierta edad, lo llevan toda la vida.

Por los hijos, dos años.

Por los abuelos y hermanos, un año.

Por los tíos, tíos abuelos y primos, tres meses.

Los lutos rigurosos de dos años o un año se comienzan a aliviar al término de este plazo.

Para la madrastra: las hijastras, un año; los nietos, seis meses.

Los lutos de tres meses se alivian transcurrida la mitad del plazo.

Los lutos deben llevarse con toda rigurosidad, sin fantasías ni modificaciones.

En el luto están excluídas las alhajas brillantes: no se usan más que las opacas, y éstas, transcurrido cierto tiempo.

Las perlas se llevan con el luto no muy riguroso.

No se debe hacer música para estudio hasta transcurrida la mitad del plazo del luto riguroso.

Se hace música en general, cumplido el plazo del luto riguroso.

La indumentaria del luto, esto es, el traje, varía en pequeños detalles que introduce la moda del momento, pero sus formas más generales son constantes.

El luto no admite fantasías, ni en el corte de los vestidos ni en adornos: lo más sencillo es lo más correcto.

> **Cuando una mujer no pronuncia en el día más que dos veces el nombre de un hombre, se puede dudar acerca de la naturaleza de sus sentimientos hacia él; pero tres veces...**
>
> Balzac.

SECRETOS DE BELLEZA. — Con los vientos fríos suelen producirse frecuentemente grietas en la cara, y, particularmente, en los labios.

En cuanto a las primeras, se procede del siguiente modo: al llegar a la casa se lava la cara con agua caliente y se seca con una toalla suave; luego se aplica una loción por medio de un algodón en rama untado con la mezcla siguiente: glicerina, 50 gramos; agua de rosas, 135 gramos; tintura de benjuí, 10 gotas.

Para las grietas de los labios: fundir al bañomaría 20 gramos de cera virgen; añadir 60 gramos de aceite de almendras dulces; una o dos pulgaradas de polvos de orcaneta para colorear de rojo. Remover constantemente. Añadir una gota de esencia de rosas.

— Si se caen las cejas es bueno darse masajes con una jalea de petróleo. También la manteca de cacao da fuerza a los bulbos capilares aplicada en la dirección que corre el pelo. Si hubiere caspa o unos puntos rojizos que al mismo tiempo producen escozor, será bueno aplicarse dos o tres veces por semana el tónico siguiente: aceite de lirio, o azucena del valle, 3 gotas; sulfato de quinina, 13,70 gramos; azufre precipitado, una dracma; lanolina, 15 gramos; petrolatum, 15 gramos.

DE LA MODA.—Entre los colores de moda que se anuncian para la próxima temporada de invierno se asegura que el violeta llevará la preferencia. Así como últimamente la gama del azul se varió al infinito, en la próxima estación serán inagotables también los tonos del violeta.

> **El mundo es un paraíso para las mujeres bonitas hasta los veinticinco años; desde esta edad hasta los cuarenta viven en el purgatorio, y después en el infierno todo el resto de su vid.**
>
> Rochebrune.

El de la violeta francesa, más pálido o más rojizo como tono neutro, el berenjena como brillante, un violeta intermedio y un violeta casi rosado. Y entre las joyas la amatista empieza también a ser muy aceptada, y no sólo se usa ya en collar y en brazalete, sino también en botones y hebillas.

PARA LAS MADRES. — Las madres que, con un perfecto sentido moderno, permiten y aconsejan a sus hijas que estudien y se preparen una vida de trabajo digna de ellas y de su futuro marido, deben acompañar y vigilar a sus hijas en las horas de descanso y diversión; deben conocer a sus amigas y amigos, y, con sus cuidados y su experiencia, aconsejarles y marcarles el camino que deben seguir.

La madre debe ser de sus hijas la mejor amiga, como el padre debe serlo de sus hijos, y con afecto y cariño irles enseñando el camino de la vida, pues ellos solos son los que pueden suavizar las asperezas que forzosamente han de encontrar, más pronto o más tarde, en este camino que todos seguimos.

> **Si dejásemos hacer a la naturaleza sin contrariarla incesantemente, las mujeres valdrían tanto como nosotros, con la diferencia que nos aventajarían en delicadeza y distinción.**
>
> Galiani.

Está bien que los hijos quieran y respeten a sus padres; pero además de ese respeto debe existir cierta camaradería que permita a los hijos tratar con confianza a sus padres y conocerles y admirarles más que si sólo respeto sintieran por ellos.



LA MODA Y LA ESTACIÓN

En este grabado hallarán las lectoras de "Mundo Argentino" dos lindísimos modelos de toilettes para la estación. Ambos son de rigurosa moda, y se caracterizan por la elegancia y propiedad de sus líneas. Es el uno un atrayente vestido para la tarde, de duvetina color rosa claro, combinado con pespuntes en el mismo tono. Y el otro un elegante tapado de crepella, adornado con guarniciones de piel de bisonte.

Ese alejamiento en que viven unos de otros, en las horas de descanso y diversión, es lo que separa a las familias y acaba con la vida del hogar, mucho más que la costumbre moderna de que la mujer trabaje, pues la hija se acostumbra a prescindir de la madre, que se fué a tomar el te al hotel de moda, sin saber ni ocuparse de su hija, que al salir de sus clases o al terminar sus estudios se irá al cine con un grupo de amigas que, a lo mejor por una intimidad no conveniente,

> **El amor es la única ocupación, el principal interés de las mujeres: nada se escapa a su activa y penetrante curiosidad.**
>
> Meilhan.

estropearán su espíritu o sus sentimientos con ejemplos o consejos perjudiciales, contra los que la madre no podrá luchar por desconocerlos en absoluto.

PLATOS Y GOLOSINAS.—"Supreme" de perdiz. — Se cortan las perdices por la mitad y se ponen a dorar en manteca, agregándoles cebollas cortadas en ruedas, una zanahoria cortada, perejil, laurel, sal, pimienta y nuez moscada; una vez doradas, se les echa vino seco y caldo y se dejan dos horas a fuego lento. Se hace una salsa con manteca, harina, leche, sal y nuez moscada, y se deja espesar un poco. Se sacan las perdices, y el jugo que ha quedado se pasa por tamiz y se agrega a la salsa. Para servir las perdices se ponen sobre rebanadas de pan tostado y se cubren con la salsa.

Huevos rellenos con anchoas. — Se pone una cucharada de manteca, otra de harina, una copa de leche, sal y pimienta, y se agregan tres anchoas bien lavadas y tres yemas de huevo cocidas. Aparte se hacen cocer seis huevos duros, se parten y se les saca la yema y se rellenan las claras con la mezcla. Se ponen dos cucharadas de aceite, dos de salsa de tomate, sal, pimienta y las tres yemas que quedaron, se espesa la salsa y encima se ponen los huevos.

DEL CARNET DE LA DUEÑA DE CASA. — Para abrillantar las pieles se frotan en la dirección del pelo con un trapo empapado en esencia de petróleo.

— Si se quiere estirar una piel para que resulte algo mayor, se la moja por el revés con una solución de: agua, 500 gramos, y sal de cocina, 80 gramos, por medio de una esponja que esté bien empapada. Se extiende la piel sobre una tabla con el pelo dentro, estirándola cuanto sea posible y fijándola a una madera con clavitos. La desecación se acelera con el aire caliente; pero no debe acercarse la piel al fuego para activarla.

— Para blanquear las manos se prepara una solución de dos gramos y medio de ácido sulfúrico, en dos vasos de agua, y se le agrega un gramo y medio de tintura de mirra. Se bañan las manos en este líquido, después de haberlas lavado, y repitiendo diariamente la inmersión adquieren una gran blancura en poco tiempo.

—El aceite de eucalipto quita las manchas de grasa, la de máquina inclusive, de cualquier tejido, por delicado que sea, sin dañarlo en lo más mínimo.

CORREO FEMENINO

Japonesita (Córdoba). — Para ondular el cabello, con la siguiente loción, y después formar las ondas con el peine: alcohol, 50 gramos; agua de rosas, 450 gramos y goma de tragacanto, 20 gramos.

Ojos Soñadores (Arroyo Seco). — Es costumbre que corresponda al novio la compra del ajuar; pero también puede regalarlo la madre.

M. M. (Rosario). — En el lavado de la cabeza no abuse usted nunca del bórax ni de la soda, porque estos productos tienden a secar el cuero cabelludo.

Morochita Platense. — Si es usted rubia, no le sentará nada bien ese color. Prefiera el azul en todos sus matices.

E. D. A. (Rosario). — Celebro mucho que le haya surtido buen efecto mi receta para el sudor de las manos. Si la mancha de grasa no es muy extensa, pasará con bencina.

Mary (Villa Crespo). — 1º El luto por los hermanos se lleva durante un año; las medias grises podrá usarlas después de pasados los tres meses del luto. El uso del sombrero depende de la forma a que acostumbra vestir. 2º El collar de perlas puede llevarlo con luto liviano.

Desorientada (Capital). — 1º Extraño es que tenga barritos en los brazos; ha de tratarse de alguna erupción, que podrá combatirla frotando la piel con un cepillo suave, mojado en agua caliente. Secando después y friccionándose vigorosamente con glicerina pura. 2º De la misma manera puede friccionarse los codos, pero le recomiendo, ante todo, no abusar en descansarlos apoyando los codos sobre una superficie dura. 3º El jabón que usted menciona no se encuentra en plaza, es necesario encargarlo a una droguería o farmacia de confianza para su preparación.

Una Maestra Rosarina. — Aplique la siguiente pomada sobre el bozo: agua oxigenada, diez gramos; vaselina, 20 gramos; lanolina, 10 gramos. Bajo la acción de esta mezcla el vello perderá en seguida su color, y al mismo tiempo irá debilitándose hasta desaparecer.

Agradecida (Zárate). — 1º Póngale un paño bien mojado sobre la sarga, y luego plánchelo con una plancha bien caliente. 2º Aunque esté de luto, puede vestir de blanco para la ceremonia.

Onaisul del mar. — 1º ¿Se anima usted a privarse de los alimentos grasosos y de las golosinas, como también a caminar lo más posible? 2º Si es su cutis tostado del sol, prepare lo siguiente: partes iguales de zumo de limón, agua de rosas y alcohol rectificado; deje reposar la mezcla todo un día, colándola después por una tela fina. Por la mañana y por la noche antes de acostarse se humedece la cara.

E. R. P. (Necochea). — Entre los varios procedimientos que se recomiendan para obscurecer el cabello, le resultará eficaz lo siguiente: lavarse la cabeza todos los días, durante ocho o diez, con esta preparación: azufre precipitado, 6 gramos; acetato de plomo, 5,50 gramos; glicerina, 8 centigramos; tintura de cantáridas, 8 gramos; agua de lavanda, 4 gramos y agua de rosas, 240 gramos.

Rubia Cordobesa (Capital). — 1º La receta a que usted se refiere le sentará bien, y es la flor de saúco la que se emplea en ella. El agua cocida siempre será más conveniente. 2º Esa tendencia a las paspaduras sólo se cura con constancia. Pruebe a usar glicerina y miel en partes iguales.

Una Morocha (Laprida). — Lea lo recomendado a E. R. P. (Necochea).

Dos Amiguitas (Rosario). — Para obscurecerlo, lea lo contestado a E. R. P. (Necochea). Para aclararlo, su amiguita: lavarse una vez por semana con el "champoo" siguiente: se deslíe un poco de buen jabón en un tazón de agua, se le echan dos cucharadas de bicarbonato de soda; después de hervido, y así que esté tibio, se lavará la cabeza, cuidando de aclararla bien. Cuando esté seco el cabello, se frotará con manzanilla, y con ésta se untará diariamente al peinarse.

Rubia Moyanense (Mendoza). — Debe solicitar en la farmacia la anilina que a usted le interesa, o compar tinte ya preparado para el teñido.

M G. C. (La Francia). — En un baile de cretona, no es de rigor que los hombres lleven distintivo alguno. Ahora bien: es de buen efecto que vistan, si es posible, de negro, para que haya cierta armonía en el conjunto. Será de buen gusto, asimismo, que el salón esté adornado con caprichos de cretona también

Gordita (Rosario). — Cualquier color obscuro estará bien; pero el morado que usted eligió es muy señorial, y, por consiguiente, muy apropiado para el caso.

María (Mendoza). — En cualquier establecimiento del ramo, farmacia o droguería encontrará usted ese producto.

Asidua Lectora (Nueve de Julio).—Para una prima hermana le corresponden tres meses de luto. En uno de los últimos números he dado algunas informaciones a este respecto.

Lectora Puntana. — 1º Es una edad en que queda encantadora una melena cayendo hasta los hombros, siempre que sea ondulada y bien cuidada. También puede llevarse el cabello muy corto. 2º La edad en que las niñas se presentan en sociedad varía entre los diez y siete y veinte años, según las circunstancias.

Afligida (Mendoza). — Debe usted exigirle su fotografía, puesto que teniendo compromiso con otro no debe el primero tener nada suyo.

Pola Negri (San Fernando). — Los jabones yodurados hay que hacerlos preparar especialmente. Su uso no perjudica. Se aplican de la siguiente manera: Donde se desea adelgazar, se fricciona durante diez minutos cada día, haciendo al mismo tiempo masajes.

Rubiecita Saladillense. — Necesito me diga la calidad de la tela donde se ha producido esa mancha, pues sólo así podré darle algún consejo.

Chivilcoyana. — Para la piel rugosa de los codos, use la glicerina, con preferencia la glicerina neutra. Se recomienda también los lavajes de agua en que se haya disuelto una buena cantidad de bicarbonato de soda.

M. J. (Paraná). — Lea lo que contesto a Chivilcoyana, más arriba.

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.